Crimen perfecto y juicio insólito, el caso Banchero

Ayax Torres Torres (autor) y Ayax C. Torres Llatance (coautor)

CRIMEN PERFECTO Y JUICIO INSÓLITO, EL CASO BANCHERO

CAJA NEGRA

Crimen perfecto y juicio insólito,
el caso Banchero.
Primera edición, publicada en Lima, diciembre de 2019

© 2019, Ayax Torres Torres y Ayax C. Torres Llatance
© 2019, Grupo Editorial Caja Negra S.A.C.
Jr. Chongoyape 264, Urb. Maranga - San Miguel, Lima 32, Perú
Telf. (511) 309 5916
editorialcajanegra@gmail.com
editorialcajanegra.blogspot.com
www.editorialcajanegra.com.pe

Producción general: Claudia Ramírez Rojas
Editora general: Laura Gómez Rojas
Diseño de portada: Santiago Salas Gambirazio
Diagramación: Karim Melina Garrido Velapatiño
Editor de contenido: Franco Salcedo del Río

ISBN: 978-612-4467-26-4
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.° 2019-18607

Prohibida su total o parcial reproducción por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la casa editorial.

Impreso en Aleph Impresiones S. R. L.
Jr. Risso 580, Lince, Lima - Perú
Teléfono: 634 7500
Impreso en diciembre de 2019

Al Colectivo Enciende.

A Franco Salcedo del Río.

Y a todas las personas que directamente o indirectamente han tenido contacto y paciencia por más de cuarenta años, para ver que este proyecto llegue a ver la luz.

Índice

Presentación 10

CAPÍTULO I: BIOGRAFÍA Y OTROS AFINES

1. Infancia 15
2. Etapa estudiantil 16
3. Viaje a Trujillo: estudios universitarios 17
4. El emprendedor que hace empresa 19
5. El revolucionario encuentra su guerra 26
6. ¿Cuánto dinero poseía? 29
7. Factores para que Banchero en poco tiempo haga tanto dinero 31
8. Aspectos personales 41
9. Contexto histórico 55

CAPÍTULO II: MUERTE Y OTROS VINCULANTES

1. La infausta noticia que conmocionó a todo el Perú 63
2. Hipótesis sobre el asesinato 64
3. Acontecimientos previos y personajes comprometidos en la muerte 67
4. Chantaje y venganza, móvil del crimen 82
5. Pruebas que demuestran la participación de terceras personas 92
6. Desencadenantes, *post mortem* 96

CAPÍTULO III: ETAPA DE INVESTIGACIÓN Y ANOMALÍAS EN EL PROCESO

1. Intervención judicial 105
2. Negligencias e irregularidades cometidas 107

CAPÍTULO IV: JUICIO ORAL Y OTROS AFINES 115

1. Declaración de los acusados 116
2. Confrontación: Vilca, Sessarego, Morón y Cerruti 181
3. Declaración de testigos 187
4. Peritaje y análisis a los objetos encontrados en el escenario del crimen 202
5. Lectura de las piezas del proceso 221
6. Requisitoria oral del fiscal 226
7. Intervención del Procurador General de la República 237
8. Defensa oral de los abogados 238
9. Cuestión de hechos 271
10. Características de la sentencia 274
11. Fallo 277
12. Apreciaciones sobre la sentencia 281
13. Indultos 285
14. ¿El caso Banchero es un homicidio perfecto? 286

Bibliografía 287

PRESENTACIÓN

Una tragedia sin dimensión… el trágico destino de un hombre predestinado

El caso Banchero, específicamente el proceso judicial instaurado en su primera etapa o instancia, fue un sorprendente halo de misterio, contrariedad e irregularidades. En efecto, se puede afirmar que todo esto es cierto, pues el destino jugó mala suerte en el descubrimiento de la verdad y de los autores o autor del homicidio del Ing. Luis Banchero Rossi, lo que fue desfavorable en todo aspecto, por cuanto así lo demuestran los hechos y las circunstancias para que dicho crimen sea prácticamente un caso cerrado.

Por lo mismo, tales imprevistos y desgraciadas circunstancias negativas han dado motivo para la redacción del presente libro: *Crimen perfecto y juicio insólito, el caso Banchero.* Muchos años de haberse perpetrado[1]; y en el que, por supuesto, se incluyen ligeramente ciertos rasgos biográficos, lo cual es un acto de estricto homenaje a su figura señera que destacó mundialmente en el campo empresarial de la industria pesquera y porque, además, referirse al discutido tema de la tragedia del atentado de sangre que él sufrió; de ser un raro, excepcional y predestinado hombre que forjó riqueza de la nada, solo con imaginación y astucia es un tema indiscutible de nunca acabar en su corta vida, porque sencillamente su forma de trabajo es ejemplo y sendero a seguir.

Los protagonistas del horrendo hecho de sangre y del proceso judicial fueron dos personas: un hombre joven y una bella mujer; mientras que el primero se autocalificó o consideraba como el autor del crimen, para luego negarlo; en cambio, la segunda alegaba ser inocente y víctima. Sin embargo, en el desarrollo del proceso legal investigatorio, se ha evidenciado la partici-

[1] Se imprimió en noviembre 2019, y después de más de 47 años de fallecido el agraviado, así como de muchos de los protagonistas del proceso judicial más largo del Perú.

pación de otras personas que han tenido mucho interés en la materialización del homicidio como lo justifican las frondosas pruebas encontradas en el propio lugar del atentado y que de ninguna manera pudo haberlo efectuado quien se consideraba convicto y confeso.

Pues bien, para demostrar lo afirmado anteriormente, se detallan una serie de acontecimientos verídicos y materiales con relación al asesinato, en el que este no se descarta, como repito, la posibilidad de participación activa de terceras personas, que han tenido sumo interés y que, por esos designios malos de la vida, que casi con frecuencia coincidentemente se presentan, no ha sido posible identificarlos plenamente.

Sin embargo, de la existencia de evidencias de pruebas encontradas sobre la participación de esas «terceras personas», los principales procesados: la mujer niega, esconde algo y se considera inocente, una víctima más; mientas que el hombre de ser principal inculpado, pasó a ser el importante encubridor, porque fue totalmente utilizado.

En la presente obra se señala a ciertos extranjeros, alemanes, nazis de dudosa reputación, con actividades lucrativas ilegales, afincados en el Perú, complicados y de sospechosas situaciones en el proceso judicial que se investigaba. ¿Cabría la posibilidad que estos extranjeros sean las «terceras personas» en el homicidio? Sin embargo, sí se puede aceptar esta hipótesis y desde luego no cabe la menor duda de que el atentado cometido ha sido preparado y premeditado con la debida anticipación y con bastante alevosía, y que en la búsqueda de ese o esos ejecutores, los referidos a esas «terceras personas», no se ha podido reconocerlas completamente. Pero sí hay uno de ellos, que desgraciadamente muy tarde se llegó a saber sus implicancias y que al ser buscado intensamente huyó del país fácilmente, escapándose de las autoridades respectivas, tan luego se definió su situación jurídica parcialmente en el periodo investigatorio, pese a que se le conminó a que no se retirara al extranjero sin previo aviso y autorización del juez.

Y bien, dentro de esas cosas malas que a veces nos depara la vida y que desgraciadamente sucedieron en la muerte de la muerte de LBR, se señalará en primer lugar la irregular actuación del juez primigenio, quien prácticamente obstaculizó los hechos «frescos» del crimen, en el desarrollo de

las primeras investigaciones judiciales. Sin duda este, como es de suponer, quiso darle suma importancia y mayor relieve al proceso, tal vez porque el agraviado era una persona muy importante, aparte de pretender descubrir la brevedad posible al verdadero autor del homicidio y de paso ganarse algún mérito para un posible ascenso, por lo mismo, que desplegó su mayor esfuerzo y dedicación para actuar rápidamente. Sin embargo, ello, a la postre, fue perjudicial, como se podrá apreciar en el contenido de este libro, ya que cerro prácticamente el caso a las 24 horas de perpetrado el crimen, y cuyas omisiones cometidas negligentemente enredaron aun más todo el proceso investigatorio. Es decir, demostró improvisación e indiferencia en su más amplia expresión. Y esto, pensamos, se debía a que el juez de turno no tenía la amplia experiencia en el campo procesal penal, por cuanto contaba con menos de un año como titular del 9.° juzgado penal, pues anteriormente se desempeño como juez de tránsito. A lo que debe agregarse, además, que durante el proceso judicial en su primera etapa se ha cometido graves irregularidades: favoritismo, discriminaciones y parcialidades; al extremo que el agente fiscal fue destituido de su cargo, simplemente por haber realizado visitas nocturnas a la principal procesada en la cárcel de mujeres a quien, inclusive, llegó a obsequiarle ramos de flores y rosas.

Por su parte, los otros coinculpados (un familiar, excapitán de la guardia civil y el otro amigo y doctor en medicina) también actuaron negligentemente, es decir, como han podido, desesperados y, por consiguiente, no se han abastecido plenamente en sus desempeños, porque el escenario del crimen era completamente retirado del centro de Lima, a unos 31.1 km aproximadamente de distancia y que el intenso tráfico vehicular obstaculizaba la movilidad rápida y oportuna. El primero en un principio negó y ocultó la identidad de la principal dama protagonista y su dirección a la policía, y el segundo por no poder identificar plenamente cuando el agraviado era cadáver o no, pese a su condición de galeno.

Complementariamente, señalaré la inercia y lentitud de la Guardia Civil y la Policía de Investigaciones del Perú (PIP), Dirección de Homicidios, quienes no se movilizaron a tiempo y la casi nula actuación de los primeros funcionarios judiciales y del médico legista.

Finalmente, me referiré a que las cosas malas que a veces nos depara la vida y que estuvieron empañando al crimen y al proceso judicial, siguió latente hasta su culminación. Es así como los protagonistas del evento delictivo fueron sentenciados a penas benignas y fue la última instancia, en este caso, el Tribunal Supremo de Justicia, que en este caso revocó el fallo inferior y aumentó las penas a 20 años de penitenciaria para cada uno de los principales protagonistas.

Sin embargo y motivado sabe Dios a qué y por qué, en un acto tal vez que no sería justo y solamente de una gran generosidad envidiable de perdonar al prójimo, como un acto de rehabilitación a la vía normal de los sentenciados y con una rapidez asombrosa, el gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas de ese entonces, presidido por el general de división EP Don Francisco Morales Bermúdez Cerruti, indultó a aquellos antes de cumplir siquiera la mitad de los 20 años de penitenciaría que fueron condenados y a un año, seis meses y dieciocho días para la una y a dos años seis meses y diecisiete días para el otro, de ser sentenciados en última y definitiva instancia por la sala penal de la suprema corte a ambos protagonistas.

En esa forma justa e imparcial por designios fatales de la vida, se cerró definitivamente el telón de ese drama judicial que se instauró por el homicidio de quien en vida fuera el Ing. LBR, que hizo mucho por su patria y que desgraciadamente el Estado peruano, por intermedio de sus dignos representantes, no supieron valorarlo en hacerle justicia.

El autor
ATT

CAPÍTULO I

Biografía y otros afines

«En realidad, no me preocupa perder o hacer dinero, lo que no quiero es perder mi capacidad de construir. Eso es lo que me gusta: construir».

Luis Banchero Rossi

1. Infancia

Luis Banchero Rossi nació en la ciudad de Tacna, el viernes 11 de octubre de 1929 a las 6:30 de la noche; fue el segundo hijo de los cuatro que tuvo el matrimonio de Juan Luis Banchero y Florentina Rossi Sattutti, inmigrantes italianos de origen genovés eminentemente católicos, al extremo que Lucho ofició de acólito durante un buen tiempo. Su padre era propietario de una bodega de vinos y alcohol ubicada en el barrio de San Martín. Refieren los familiares que a Lucho le gustaba ayudar a su padre en la venta de los vinos, incluso hacía planes para agrandar el negocio con la certeza de que algún día asumiría las riendas de la vitivinícola. Como todo buen padre migrante, quería lo mejor para su primer hijo varón y, por ende, quería heredarle e inculcarle valores de trabajo y tesón.

De pequeño era gordito y, de cariño, lo apodaron Lulo. En cuanto a su carácter, era despierto y travieso como todos los niños de su edad; pero había algo que caracterizaba desde ya a este niño ítalo-peruano, era bullicioso como su padre y tenaz para conseguir lo que quería; corría por los viñedos, alborotaba el gallinero, se escapaba al bosque de eucaliptos, en suma, era muy curioso y activo.

Dado el carácter religioso de la familia, el pequeño Lucho ingresó a la escuelita de monjas a los cuatro años. A los seis años, se las ingenió para crear un ascensor a base de sogas y una canasta. El invento ascendía a una altura de cinco metros hasta la casa del árbol que habían construido con un empleado de la familia, era el centenario olivo que crecía entre la huerta y el viñedo de la familia. Ahí él era el capitán, nadie subía sin su permiso, si estaba de buen humor, admitía a sus hermanas y a nadie más.

Desde muy pequeño le gustaba mucho el fútbol, su fanatismo por el deporte y por sus ídolos se dejaba notar en la pared de su habitación donde pegaba recortes de revistas, periódicos y fotografías de algunos destacados jugadores de aquellas épocas. Posteriormente, a consecuencia de haberse desempeñado como director de la barra, y por su particular entusiasmo fue el centro de atención en las graderías del coliseo Zela en Tacna, pues utilizaba una bocina roja de vitrola para animar con ingenio las «maquinitas», los «hurras» y otros gritos característicos.

2. Etapa estudiantil

A los siete años ingresó al primer año de primaria en la escuela fiscal N.° 989 del barrio Caplina de Tacna; a los once, terminó el quinto año en el anexo del Colegio Nacional Bolognesi después convertido en Gran Unidad Escolar; a los 12 años, entraba en la secundaria en el mismo colegio (el primero de abril del año 1941). A los 16 años, finalizó sus estudios secundarios y obtuvo el premio Vicente Dagnino por ocupar durante cinco años el primer puesto. Fue también parte de un grupo de los *boy scouts* con el que solía acampar y hacer caminatas a los alrededores de la ciudad.

Al concluir la secundaria, el padre de Lucho pensaba dejarle el negocio de vinos; si no, le esperaba un modesto empleo en el Banco de Crédito de Tacna. Al saber de este hecho, su profesor de Inglés, Manuel Chepote, que conocía de su inteligencia y de sus aspiraciones, decidió ir a la casa de Lucho a fin de conversar con sus padres para que

hicieran un esfuerzo y le dieran una profesión. Juan Luis Banchero decía: «Además, es solo un niño de 16 años, aún no está cuajado». El profesor por su parte afirmaba: «No pueden malograr al muchacho, es el mejor alumno que ha tenido el colegio, realmente excepcional». En esta negociación salió victorioso el profesor porque Lucho viajó a Trujillo a seguir estudios superiores.

3. Viaje a Trujillo: estudios universitarios

El 10 de enero de 1946, con 16 años, Lucho partió de Tacna en avión por primera vez con destino a Lima, y de esta ciudad a Trujillo por vía terrestre. Había decidido ingresar a la facultad de Ingeniería Química de la Universidad de Trujillo y se alojaría en la casa de su tío materno, Benito Rossi Sattutti, hermano de su madre. Su cuarto estaba ubicado en la planta baja del *chalet* que poseía la familia Rossi en la Av. del Ejército, que entonces recién empezaba a convertirse en una zona residencial. Cabe recalcar que Lucho, en el tiempo que vivió con su tío, fue muy querido, al extremo que lo consideraba como un hijo más, inclusive, le enseñó a conducir y le autorizó a que manejara el Studebaker de la familia.

Se presentaron 157 postulantes a la facultad de Ingeniería Química, entre ellos se encontraba Lucho, un adolescente que llamaba la atención, pues su aspecto físico en comparación con los otros postulantes era visiblemente menor; sin embargo, destacaba por su inteligencia y no tuvo problemas en ingresar a la universidad con la más alta calificación.

Al principio, la alimentación y el hospedaje le eran proporcionados por su tío; por su parte, el padre también le enviaba dinero para cubrir sus gastos personales, pero Lucho nunca fue conformista, aprovechaba cualquier oportunidad para ganar algo de dinero, un talento innato unido a su personalidad independiente hacía que ya en ese entonces empezara a notarse su habilidad para los negocios.

Con la nueva vida que llevaba, Lucho fue amoldando su carácter de acuerdo a las circunstancias y al estudio intenso que significa estudiar

una profesión como es la Ingeniería Química; sin embargo, matizaba el tiempo de estudios con el juego y se divertía con sus lindas primas de ojos verdes y con algunos vecinos y amigos universitarios, inclusive aprendió a bailar la salerosa marinera trujillana, también jugaba fútbol con sus amigos, en consecuencia, creció y adelgazó enormemente, llegando a medir casi un metro ochenta.

A fines de 1946 —en el tiempo de vacaciones— Lucho regresó a Tacna. Sus padres y amigos quedaron admirados porque estaba alto y delgado, con aspecto ya de hombre. Sus hermanos también habían crecido y cambiado: Mary estudiaba para ser profesora y Olga era una bellísima muchacha que llegó a ser reina de belleza y Juan, aún pequeño, observaba atónito a sus hermanos.

Posteriormente, cuando Lucho contaba con más edad y por razones de trabajo que le obligaban a ausentarse de Trujillo, vio por conveniente no molestar a la familia y buscó un nuevo lugar para residir, por lo que se instaló en el hotel Jacob en pleno centro de la ciudad, a casi una cuadra de Plaza de Armas, en el jirón Pizarro. Cabe recalcar que Lucho nunca se resignó a la vida universitaria, hacía muchas cosas además de estudiar, no se contentaba con los giros de dinero que les enviaban sus padres y de estar viviendo en la casa de su tío y ser considerado como un hijo más. Le gustaba el trabajo y sobre todo los negocios, desde esa época era un incansable viajero que empezaba a recorrer todo el país, un aventurero comercial en potencia. Como ya tenía experiencia en ventas de vinos en la bodega de su padre, se aventuró a llevar cargamentos de piñas al norte de Chile. Desde siempre, el mundo de los negocios fue su pasión, no podía estar ocioso, aun así fue un distinguido alumno y se disputaba el primer puesto en la clase con los mejores en los cinco años de estudios, de 1946 a 1950; sin embargo, por motivos de estos trabajos no pudo recibirse inmediatamente de ingeniero químico sino hasta 1971—un año antes de su muerte—, al cabo de veintiún años de haber terminado sus estudios superiores, sustentado la tesis titulada: «Proyecto de una planta de congelación y conservación de túmidos». Estuvo al frente del jurado desde las doce

del día hasta las dos de la tarde. La ponencia fue magnífica por su gran dominio y experiencia en el tema. Fue calificado con sobresaliente y fue aprobado unánimemente y felicitado por el jurado examinador recibiendo su título de ingeniero químico el 19 de noviembre del mismo año en una sencilla ceremonia.

4. El emprendedor que hace empresa

4.1 Historia jabonosa

La primera acepción de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) para una empresa es «toda acción o tarea que entraña dificultad y cuya ejecución requiere decisión y esfuerzo». Aun en su etapa de adolescente, la curiosidad y el empuje del joven Lucho fue más fuerte que el miedo al fracaso. En aquel entonces, los estudiantes del primer año en la facultad de Ingeniería Química no entraban al laboratorio para las prácticas correspondientes, todo era cursos teóricos que se afianzaban en el tercer año. Quizás de ahí la curiosidad de Lucho por saber antes de tiempo todo. Fue así que una de las tantas primaverales tardes de Trujillo, su primo Mario Rossi descubrió a Lucho merodeando el jabón que había preparado en sus prácticas. A la pregunta de «¿Qué vas a hacer con este jabón?», su primo le respondió: «Nada, no sirve, es jabón de principiantes». Lucho le pidió que se lo regale, a lo que su primo un poco sorprendido finalmente accede. El joven comerciante vendió todo ese jabón en poco tiempo, y con esa excitación que se tiene al salir victorioso de una aventura convocó a su primo y otros compañeros de la facultad: «La gente no tiene con qué bañarse. El jabón vale oro, vamos a fabricarlo». Su primo le respondió: «Olvídate, hace falta soda cáustica, y no hay… además, se necesita una técnica más depurada… grasas y resinas, el jabón hay que molerlo y volverlo a armar». La RAE cataloga al emprendedor con el adjetivo de una persona que emprende con resolución acciones o empresas

innovadoras y resalta también el «carácter emprendedor». El joven Lucho lo tenía, un conjunto de cualidades o circunstancias propias de una persona que se distingue por su modo de ser u obrar. Lucho le indicó a su primo que no hacía falta nada de eso, solo producir lo mismo que ya había hecho. Él se encargaría de venderlo a los chinos. Es así como el patio de la casa de su tío Benito se llena de latas que humean, amigos batiendo por turnos, otros cortando el jabón mal oliente con cuerdas de guitarra y, por fin, el primer trozo de jabón. Treinta días después, todo el jabón producido se había vendido. El emprendedor había creado su primera empresa en 1946, a los dieciséis años.

La palabra emprendedor, tiene sus orígenes en el francés *entrepreneur* ('pionero')[2] , y en sus inicios se utilizó para denominar aquellos que se lanzaban a la aventura de viajar hacia el Nuevo Mundo, sin tener ningún tipo de certeza de lo que iban a encontrar allí. La diferencia entre el emprendedor y el individuo común la establece la actitud. Este posee un espíritu especial, alta autoestima, confía en sí mismo y una gran necesidad de logro, trabaja duramente y se da la oportunidad de pensar diferente. Es un individuo positivo, pero no solo para sí mismo, sino que genera un ambiente positivo a su alrededor y este entorno le favorece para alcanzar las metas que se propone. Un punto que destacar: el emprendedor no piensa en su proyecto en forma acotada, sino que tiene visión de futuro.

El economista francés Cantillon define al emprendedor como «el agente que compra los medios de producción a ciertos precios y los combina en forma ordenada para obtener allí un nuevo producto». Distingue que el emprendedor, a diferencia de otros agentes, no posee un retorno seguro y afirma que es él quien asume y soporta los riesgos que dominan el comportamiento del mercado (Thornton, 1998). Esto se aprecia claramente en la

---

2 El término fue introducido a la literatura económica en los inicios del siglo XVII por el economista francés Richard Cantillon.

aventura de Banchero con el jabón. Esta historia que parecería inédita se repite, quizás no en el mismo lugar ni en el mismo tiempo, pero sí con la misma voluntad, decisión y esfuerzo, como refiere la RAE para definir la acción de una empresa.

Steven Paul Jobs nació el 24 de febrero de 1955, en San Francisco, California. De niño mostró gran inteligencia y curiosidad, de su padre por adopción adquirió conocimientos básicos de mecánica y electrónica a través de las prácticas que realizaban juntos en el garaje; aprendió a desmontar y reconstruir cableados, adquiriendo destreza, confianza y tenacidad. Después de pasar por una etapa de rebeldía, en 1970 y aún en la secundaria, la vida del chico cambió cuando se interesó por la cultura hippie, el LSD, las canciones de Bob Dylan, el espiritualismo hindú y el diseño. Abandonó la Universidad de California a los seis meses y se pasó dieciocho meses asistiendo a clases de la escuela de Reed College en Portland, haciendo algunos cursos de tipografía. En 1976 a los veintiún años, él y su amigo Wozniak comenzaron la revolución de las computadoras portátiles en el garaje de la familia Jobs. Consiguieron financiamiento vendiendo el Volkswagen de Stev y la calculadora científica de Wozniak. Así nació la revolución de las computadoras, así nación Apple Computer. Su fortuna alcanzó los 8000 millones de dólares al momento de su muerte en el 2011.

Podemos citar a otros grandes personajes en la historia del emprendimiento que llegan a consolidar empresas, marcas, estilos propios de vida; el común denominador es la posesión de una profunda psicología interior de perseverancia, constante autocritica, una alucinada adrenalina por el riesgo, la relatividad de perder —aprender con el fracaso— y el sentido de ser un referente, por creer en su capacidad y lo que se es. Se encuentra también un profundo hábito a la lectura existencialista y de la literatura clásica universal que son referentes para con su pensamiento. Estas peculiaridades convertían a Luis Banchero Rossi en un empresario con enorme potencial en un país históricamente conflictivo.

4.2 Venta de alcohol

A los 18 años, Lucho había vendido vinos, jabones, medias, discos, frutas, es decir, de todo. Era 1948 cuando Lucho se unió a su prima Alicia Rossi en el negocio de venta de alcoholes que obtenía de la hacienda Laredo. Adquirieron una camioneta y fue Lucho quién se encargaba de embalar y transportar el alcohol a diferentes partes: «hay que llevarlo a donde tenga mejor precio», argumentaba. Así, viajó hasta el extremo sureste del Perú: Puno, donde obtuvo en una venta la suma de 60 mil soles, que en esa época era mucho dinero. En su viaje de retorno se encontró en Lima con un amigo, Julio Ravello y le dijo que venía de Puno, que estaba trabajando en la venta de alcohol y que le iba bien; le encargó que le hiciera cilindros para hacer más grande el negocio asignándole la suma de 400 soles mensuales. Ravello aceptó y muchos cilindros empezaron a congestionar el pequeño almacén de alcoholes en Trujillo; de esta manera inicia la venta y parte con direcciones distintas a diferentes lugares del Perú. Transcurría 1952 y el floreciente negocio de la venta de alcoholes se había multiplicado ostensiblemente rivalizando incluso con la poderosa firma norteamericana la casa W. H. Grace.

4.3 Melaza, lubricantes Kendall y pescados

El carácter emprendedor de Lucho estaba formado, entre sus cualidades se encontraban también la duda y el cuestionamiento, tal es así que su mirada se fijó en la melaza, un desecho de la industria azucarera abundante en el norte del país. Particularmente, le sorprendió cómo se desperdiciaba esta melaza en la hacienda Laredo; la melaza era apenas utilizada para regar caminos y se almacenaba en grandes pozos como sobrantes, solamente ciertos fabricantes de levaduras compraban un poco. Después de investigar un poco, se enteró de que también podía ser usada como alimento del ganado, según le refirió su amigo Isidoro Loebl, administrador de

la hacienda Laredo. Entonces compró toda la melaza existente en Laredo. Nuevamente se asoció con su prima Alicia Rossi, arriesgando su capital para crear la compañía comercial: Productos y Forrajes S.A. De esta manera, entró a trabajar nuevamente como vendedor y viajó por toda la costa del Perú demostrando su nuevo producto. Al ver que le era rentable, adquirió todos los pozos de melaza que había en Laredo y alrededores. El negocio fue un éxito. En este trabajo conoce y se hace amigo de Juan Eleorraga, que a la sazón era jefe de ventas de la casa Manucci en Trujillo, firma que representaba la venta de vehículos Ford.

En 1951, Donald Prousman le entregó a Carlos A. Manucci Finochetti la distribución de los desconocidos lubricantes Kendall del que al cabo de un año se había vendido solamente tres mil galones; el negocio no rendía. Prousman y Manucci conversaban sobre este tema frecuentemente resignándose a una venta paulatina. Un día, Isidoro Loebl, administrador de la hacienda Laredo, se encontró de casualidad con Prousman y le contó los pormenores de la actividad de Banchero. Inmediatamente, Prousman comunicó a su socio Manucci sobre las actividades comerciales de Lucho, buscando contactarlo, dado que deseaba ya trabajar con él.

A los 22 años, Lucho invierte en otra sociedad denominada Importadora Trujillo S.A., con 200 mil soles de capital. Banchero fue nombrado director gerente, Manucci aportaba Lubricantes Kendall, valorizados en 90 mil soles y recibía 90 acciones. Las restantes 110 acciones fueron aportadas por Lucho y su primo político, el medico Ignacio de la Riva, esposo de su prima Alicia Rossi.

Así es como Lucho trabajó en sociedad con Carlos A. Manucci, quien sentía bastante aprecio y cariño por él desde el primer momento, y quedó impresionado por el impulso que le dio Banchero a la venta de lubricantes, pues vendió nada menos que 25 mil galones en un año de trabajo. A propósito, el ex corredor de autos, Carlos José «Pepo» Manucci Vega afirmó en cierta ocasión en un diario: «Era de una inquietud realmente admirable y de

una gran capacidad de trabajo. Barrió con Kendall, un lubricante que en aquella época era poco conocido».

Diremos que Lucho, dada sus múltiples actitudes, podía simultáneamente realizar varios trabajos, venta de alcohol, melaza y aceites o lubricantes. Luego, le interesó la pesca y es así como en su primer contacto con el mar lo llevó a interesarse en la caleta de Huanchaco, en Trujillo, importante puerto de la pesca artesanal de caballitos de totora. A los pescadores les compraba pescado para revenderlos en el mercado de abastos. Se interesó en conocer todo sobre el negocio, les preguntaba sobre las faenas, el estado del mar, los peces, etc. Se afirma que, en cierta ocasión, compró toda la producción del pequeño puerto de Huanchaco, lo que le generó bastantes utilidades.

A consecuencia de su actividad de vendedor, visitó diferentes haciendas y puertos, entre ellos Chimbote, donde conoció a varios armadores, así llegó a la empresa Star Kist, en Coishco, importante envasadora de pescado, donde trabajaba su primo Mario Rossi como jefe de control de calidad y aprovechó esta visita para conocer sus instalaciones, preguntar y anotar. Aquí amenamente le comentó a su primo: «Me gusta el mar porque no hay que arar ni sembrar en él, solo cosechar». Sin desanimarse, seguía averiguando todos los pormenores de la pesca que iba apuntando en una libreta.

Entre los años 1950 y 1951, se le veía mucho en Chimbote, dado su profundo interés por la pesca, motivo que lo llevó a instalarse en ese puerto a mediados del año 1952. Congenió con los pescadores por su sencillez. Al principio, trataba de hacerse amigo de los pescadores invitándoles cerveza para sacar de ello las experiencias del mar y de la pesca; en esas reuniones, Lucho casi siempre disimulaba tomar o acompañarlos en los tragos y, cuando era descubierto que no lo hacía, alegaba alguna enfermedad o prescripción médica.

De pronto, conoció en el puerto a Daniel Santos Castro, apodado «Cara de Papa», quién poseía ya tres lanchas boniteras.

—¿Cómo va el negocio?

—Regular, a veces mejor, a veces peor. Los que ganan son los que hacen conservas.

—¿Y cómo lo sabes?

—¡Los veo llenarse de plata!

Lucho le invitó varias cervezas y se despidieron, entusiasmado con esto, cierto día le dijo a su amigo Juan Eleorraga:

—¿Tienes 50 mil soles?

—¿Para qué?

—Para comprar a medias una lancha bonitera.

—Tengo 50 mil, pero no estoy loco.

Frente a la negativa, Banchero decidió convencer a Carlos Manucci para que le proporcione el dinero. Al llegar a Trujillo, Manucci lo esperaba también para proponerle la gerencia de sus negocios en Chiclayo, y la posibilidad de expansión a todo el mercado norteño mientras Lucho le propuso entrar en el negocio de conservas de pescado. Hacía años que Manucci estaba interesado en el mar, pero sus emprendimientos no le fueron bien. Lucho ya tenía un aval a su propuesta, su trabajo y el empeño que le ponía a los proyectos. Así es como logró convencer a Manucci que le preste el dinero. Tan pronto lo consiguió, nuevamente regresó a Chimbote y buscó a su amigo «Cara de Papa».

—Llévame a ver las fábricas chicas, quiero conocerlas, espero comprar una de ellas.

Visitaron tres.

—Si yo fuera Coishco[3], no existirían estas fabriquitas —comentó Lucho.

—¡Son negocios redondos! —dijo «Cara de Papa».

—Están rematando una pequeña fábrica en San José. La embargó el Banco Popular.

—¿Cómo se llama?

—Pesquera Chiclayo.

---

3 Importante empresa envasadora de pescado en Chimbote.

Lucho se despidió rápidamente y, al cabo de unos días, regresó trayendo la noticia de que había comprado la fábrica envasadora de pescado. Casi simultáneamente a la compra de su primera lancha bonitera, empezó a interesarse en la harina de pescado, producto que era conocido y elaborado, pero sin mayor empeño. A principios de 1955, la industria peruana se caracterizaba por el desorden y la improvisación, no difiere mucho con la actualidad, pero nos remontamos a los hechos de aquella época.

Algunas de las 45 conserveras enlataban un producto de pésima calidad. Esto venía como lastre de nueve años atrás, habiendo enfrentado la crisis de la posguerra. En el Perú, era el séptimo año del gobierno de Odría y ya se sentía los estragos de su dictadura. Lucho tenía 26 años y estaba punto de consolidar sus empresas en el rubro que más atención le llamaba.

5. El revolucionario encuentra su guerra

La RAE describe al revolucionario con los adjetivos de «alborotador y turbulento» o «perteneciente a la revolución». La revolución en su primera acepción se cataloga como «acción y efecto de resolver o revolverse». Este significado cobra un mayor sentido en naciones pobres o subyugadas a una etapa colonialista; en nuestro contexto latino y sudamericano, lo tiene aún más por las causas de independentistas del siglo XIX y con mayor romance a mediados del siglo XX con la figura de Ernesto Guevara de la Serna. El Perú no es ajeno a este romance por la revolución dada a nuestra historia. Un país marcado por el colonialismo y la pobreza, por ende, recae en procesos revolucionarios reivindicativos. A inicios del periodo Republicano, el Perú pasaba por contextos de revolución económica, como son el guano, el caucho y la pesca. Luis Banchero Rossi fue, criollamente hablando, un revolucionario en un país conflictivo y sin estructuras del estado, funcionales y dinámicas que puedan aprovechar su revolución. En este caso, su destino estaba marcado por la de todos los revolucionarios de los países tercer-

mundistas, la muerte. Banchero supo encontrar su nicho de mercado y encausar su guerra hacia la estructuración de su estrategia sectorial, la pesca. Otros encontraron también en él, fatalmente, a un enemigo en potencia e idearon una muerte digna de la perfección y lo insólito.

5.1 Compra de la primera fábrica de harina de pescado

En 1955, Lucho reapareció en Chimbote para instalar otra de sus fábricas de conserva de pescado. Se llama Florida. Surgió de la unión de capitales de Manucci, el Dr. De la Riva y Banchero. Posteriormente, falleció Manucci y Banchero se reunió con la viuda, Laura Vega de Manucci, para definir el rumbo de la pequeña empresa. La viuda de Manucci no tenía confianza plena en el negocio en manos de Banchero, pero Lucho, con el talento que tenía para los negocios, se jugó el todo por el todo, ofreciendo el total de sus acciones en Importadora Trujillo S.A. a la viuda, a cambio de las acciones de su esposo en Florida. La viuda aceptó, por lo que Banchero fue prácticamente el dueño, faltando solo entregar el total de sus acciones en Productos y Forrajes S.A. al Dr. De la Riva a cambio de las que este tiene en Florida, convirtiéndose, así, en mayo de 1956, en el único propietario de la empresa Conservera Florida S.A.

Banchero no descansó y, en junio de 1956, planeó ya su primera fábrica de harina de pescado, es así que se asocia con Wilbur Ellis y crearon la Compañía Industrial Pesquera del Pacífico Sur, que posteriormente será Pesquera Humboldt S. A. A los tres meses, apostaría por su tercera fábrica y se asoció con un grupo de yugoslavos-americanos representados por George Giglio para formar la Compañía Pesquera Los Ferroles S. A.

Con el mismo ímpetu que lo caracterizaba, Banchero, a fines de 1957, compró Exportadora Industrial Callao S.A. que la usaría para operaciones financieras y como compañía armadora de barcos, posteriormente, llamada Pesquera Industrial Callao S.A. (PICSA), creada con el objetivo de abastecer de embarcaciones a sus empresas pesqueras.

A toda esta estructuración organizacional y comercial, se sumó la gran demanda que tienen sus productos en el mercado extranjero, como es el de Estados Unidos y Europa.

Los devenires propios de su emprendimiento fueron afrontados por Lucho con impecable audacia, dado que tenía una enorme experiencia en el mundo de las ventas y diferentes rubros industriales. Esto le permitió afrontar grandes crisis con compradores internacionales, cancelación de pedidos, etc.

Posteriormente, durante diez años, de 1957 a 1966, Lucho trabajó solo, él fue su propia organización; sin embargo, contaba con la ayuda de ciertas personas que lo auxiliaban, como es el caso de Jerónimo Gonzales. Su radio de acción era solamente el puerto de Chimbote, pero luego instaló una modesta oficina en Lima, un cuarto estrecho en el edificio Rímac, con una sola mesa y una silla de paja, según llegó a conocer el otro auxiliar Luis Barrera.

Del edifico Rímac, pasó al noveno piso del edificio El Sol, ubicado en el Jr. Nicolás de Piérola, «La Colmena», y de ahí al jirón Huancavelica, donde estaba la sede central de la organización Operaciones y Servicios S.A. (OYSSA).

El Perú no solo duplicaba anualmente su producción, sino que la misma harina de pescado se ofrecía simultáneamente a todos los compradores internacionales. Es decir, se repetía la oferta por cada industrial, por lo que los precios de la harina en el mercado internacional tendían a la baja. Así es como los industriales peruanos empiezan a liquidar la paz en los precios globales y de esta manera afectar el interés de comerciales, intermediarios y especuladores internacionales en el rubro.

Joaquín Peña, valenciano que radicaba en Lisboa y comerciaba con harina de pescado producida en Angola, era un tipo rudo, franco, buen jugador y hábil para especular y capaz de todo, dueño de la poderosa COMERGERAL, emporio que empezó con el mercado de menestra en Cuba, apoderándose del monopolio comercial en este país se extendió a Venezuela y, cuando se apoderó de

los productores pesqueros de Angola, Peña abrió oficinas en toda Europa. Pero los industriales peruanos interrumpieron su tranquilidad, por lo que Peña vino al Perú y observó detenidamente el milagro pesquero, así que decidió aprovechar la flaqueza de la mala organización del sector para proponer a COMERGERAL como única intermediaria para no multiplicar la oferta en el mercado mundial, propuesta que los industriales peruanos rechazaron.

Un grupo de productores peruanos decidió pelear con Peña y formó FIPECO, unidad que intento reunir a todas las fábricas. Pretendían oponerse a las actividades de COMERGERAL no vendiéndole harina. Lucho contempló la maniobra con escepticismo, él esperaría el momento para medir sus fuerzas con Peña. Es así que la unidad conformada fracasó y, cuando las cosas se pusieron feas por las represalias de Peña en los precios, arruinaron a los industriales peruanos, por lo que estos llaman a Banchero. Audazmente, él tenía ya todo planeado con un grupo de grandes industriales, así surgió, en noviembre de 1960, el Consorcio Pesquero del Perú, un monopolio de fronteras para afuera que Banchero presidiría.

Banchero ingresó al mercado mundial de la harina de pescado por la puerta grande y ancha, con pie y brazos bien firmes, quedando a un lado regados en la quiebra y en la miseria desde fuertes competidores, hasta pequeños empresarios en el rubro.

6. ¿Cuánto dinero poseía?

El negocio de Banchero consistía básicamente en la industrialización del pescado, como consecuencia, poseía varias fábricas de harina y de conservas, además de numerosas bolicheras[4], astilleros, fábricas de herramientas, etc. Fue presidente del directorio de muchísimas empresas que él mismo formó y propietario de la cadena de diarios *Correo* y

[4] Embarcaciones pesqueras de mediana capacidad implementada con bodegas frigoríficas, en ciertos casos, y demás accesorios para la pesca.

Ojo[5], por tal motivo, colocó al Perú en el primer puesto en el mundo como productor de aceites y harina de pescado: de acuerdo con boletines de la FEO (Fishmeal Exporters Organization), el Perú, uno de los países más pobres de América Latina producía 5 veces más harina que Estados Unidos o Sudáfrica, 7 veces lo que la Unión Soviética, 12 veces lo que Islandia o Dinamarca, 17 veces lo que Inglaterra o Alemania, Occidental, 90 veces lo que Francia y 300 veces lo que Suecia. Exportaba a 36 países, desde Malasia o Grecia, hasta Israel, Rumanía, Guatemala y Formosa.

El imperio Banchero estaba formado por una empresa directiva que se centralizaba en las oficinas de OYSSA que fue creado para coordinar todas sus empresas; tenía 12 divisiones, las que eran manejadas por cuatro gerentes generales y un gerente principal y daba trabajo a más de 5 mil personas en todas sus dependencias.

Cabe señalar que en OYSSA trabajaban los mejores profesionales, ya sean en el mundo de los negocios, finanzas, política crediticia, especialización, etc. Los mejores especialistas, dinámicos, hábiles, debidamente escogidos por el desaparecido industrial. No se tenía en consideración edad, raza, condición social y política; lo que interesaba era la capacidad y el rendimiento. Los altos funcionaros percibían sueldos fabulosos y todos los jefes de división tenían una lujosa residencia y automóviles de último modelo. «Yo creo en el hombre. Cuando encuentro uno decidido a trabajar, capacitado para aprender, creo que eso no tiene precio y estoy dispuesto a pagar lo que sea por tenerlo a mi lado», afirmaba Banchero, Por eso se decía que OYSSA era un «club de verdaderos cerebros» o un «Trust de cerebros», un hormiguero de graduados de ESAN[6] o de la Universidad del Pacífico.

En realidad, no se sabía exactamente el total de su fortuna, no se podía estimar con precisión, pero se sabe que eran varios miles de

---

5 Empresas Periodísticas Nacional SA. (edita los diarios *Ojo* y *Correo* en Lima, Piura, Huancayo, Arequipa y Tacna) por decreto Ley No. 20681 del 23 de julio de 1974, se expropiaron estos diarios, durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado y fueron devueltos a sus antiguos copropietarios por Resolución Suprema N.° 034-80-OCI, expedida el 28 de julio de 1980, por el presidente Fernando Belaúnde Terry.

6 Escuela Superior de Administración de Negocios.

millones de soles. Al respecto, en el artículo periodístico «El imperio Banchero», relata: «…Y OYSSA, ¿cuánto factura por año? Eso no se sabe a ciencia cierta. Los millones entran y salen como por un tubo, salen y entran, hoy dos, cuatro, diez. ¿Cuántos millones entrarán mañana? Ninguna cuenta corriente puede mover más dinero que OYSSA en estos momentos. No exageramos la nota, pero la organización Banchero debe facturar más de 3 mil millones al año[7]».

Para tener una idea del movimiento de dinero que se efectuaba en 1965, siete años antes del asesinato, se reproduce un fragmento del libro *El caso Banchero* de Guillermo Thorndike, página 259: «La compañía pesquera Argos aumentó su capital a 28 millones. La expansión de su imperio recibió el apoyo del Banco Industrial del Perú. En abril del 65, 173 592 dólares; en mayo, 55 900 dólares; en junio, 328 216 dólares; en setiembre, 214 212 dólares y 3 268 320 soles; en octubre, 214 212 dólares. A fines de este año, los astilleros PICSA botó su primer barco pesquero de 180 toneladas». Todo esto sucedió en 1965, ¿cómo habrían sido los años posteriores y las demás empresas del grupo? En el mismo libro, página 392, señala: «En 1970, el Peruvian Time calculó el ingreso bruto de su organización en 60 millones de dólares». Considerándose así por muchos, como uno de los primeros millonarios latinoamericanos, convirtiéndose también en un blanco fijo para extorciones, atentados y crímenes que no tardarían en llegar.

7. Factores para que Banchero en poco tiempo hiciera tanto dinero

¿Es que en realidad fue cuestión de suerte? La harina de pescado o el aceite era un negocio relativamente pequeño y supo aprovecharlo durante más de veinte años en las décadas del 50 al 70. También hay que agregar el talento y el indesmayable trabajo de Luis Banchero. A propósito, Lucho decía: «El inconsciente de Víctor Arce (abogado y alto funcionario de OYSSA) ha traído unos equipos estereofónicos a bordo del avión. ¡Es un irresponsable, un inmaduro!

7 El Dominical, suplemento de *El Comercio* de 16 de enero de 1972.

¡Imagínate que esto llegara trascender! Ya estoy viendo los titulares que sacarían ciertos periódicos: "Banchero trae contrabando a bordo de su avión particular". ¡Yo que he criticado tanto estas maniobras! Yo que ni siquiera fumo cigarrillos de contrabando. Yo que cuido tanto mi imagen y ahora Víctor me resulta haciendo esto, es inadmisible».

Gracias a su esfuerzo e impulso, logró colocar al Perú en el plano internacional. Al respecto, en cierta ocasión, una persona le dijo: «Usted es un gran capitán de la industria, ¡el Perú le debo mucho!». «Si tengo algún mérito, es que he descubierto que el mayor territorio del Perú queda en el mar», contestó Banchero.

7.1 ¿Cómo se hizo conocido?

Durante muchos años, mejor dicho, en la etapa de acumulación de capital y de creación de su organización, Banchero era relativamente conocido por algunas cuantas personas; pero después, en 1960, se convirtió en una persona pública. En gran parte, gracias a la prensa y sus relaciones con gente importante.

Fue uno de los hombres más conocidos del Perú y del extranjero, Peruvian Times le dedicó varias páginas en una ocasión, así como otras revistas especializadas y posteriormente todo tipo de medios querían escribir sobre él, hasta los medios dedicados a la farándula. Fue el centro de la actividad económica en el país y de la polémica, su estatus de figura pública se hizo inevitable. Así empezaron a tildarlo con apelativos como «Poderoso industrial», «Zar de la pesca» «Rey de la pesca;» hasta era considerado el cuarto poder del estado.

7.2 ¿Cómo era realmente?

Entre sus inquietudes, la principal era su amor al trabajo. En una conferencia con Juan Gonzalo Rose y Manuel Scorza, Banchero manifestó: «Si hay en el Perú una revolución comunista violenta que

en horas cambie el panorama, me ocultaría tres días, porque si me encuentran a lo mejor me fusilan, pero al cuarto día me presentaría a pedir trabajo, porque a mí no me interesa en qué sociedad trabajo, sino trabajar, mi vida es el trabajo. El capitalista tiene que trabajar por lo menos tres horas más que el proletario»[8].

En realidad, fue un multimillonario que no supo disfrutar de su dinero, o lo disfrutó a su modo, su prioridad era el trabajo y el dinero una consecuencia de este. Hablando de otra ocasión, Juan Gonzalo Rose afirmó que, en una conversación con Banchero, el industrial comentara: «Mira, estuve siete veces a París y no conozco París. Lo único que conozco es el camino que va de Orly (Aeropuerto de París) al hotel, donde me encierro durante días discutiendo de negocios».

Volviendo a la diversificación de sus actividades comerciales, su meta era abandonar paulatinamente la pesca para dedicarse a otras actividades, como la minería o el negocio de madera –crear una gigantesca industria maderera para la exportación—. «Como nadie se ha atrevido yo lo voy a hacer, aunque dentro de 10 o 15 años me lo quiten todo, pero me habré dado el gusto de vencer a la selva, ganar unos millones y crear una gran fuente de trabajo para miles de peruanos».

Por otra parte, Banchero decía: «En la minería está el gran futuro del Perú». Su compañía PROGEMSA operaba en los yacimientos de plata en la provincia de Caylloma. Asimismo, pretendía los yacimientos de MINSUR[9], de la ex casa W. R Grace de intereses norteamericanos. Es así como Lucho se ofreció a explorar las minas de Quellaveco en Moquegua, iba a invertir aproximadamente la suma de 150 a 225 millones de soles, como consta en la documentación respectiva, dejada al Ministerio de Energía y Minas el 19 de enero de 1971.

---

8 Recuento de anécdotas, extraídos de *El caso Banchero.* G. Aní Castillo. 1973.

9 En 1966, Lampa Mining Cía. LTDA. Vende todas sus propiedades a la Casa Grace, formandose la Cía Minsur S.R.Ltda. En 1977, MINSUR S.A., adquirió la propiedad MINSUR S.R.Ltda, intensificando la actividad principal de la explotación, procesamiento y comercialización del estaño,

Anteriormente, incursionó el campo de la banca y fue director del Banco de Crédito del Perú. Además, se embarcó en la industrialización de las frutas tropicales maracuyá y cocona, hizo jugo de estas, los que vendía en enlatados, así como conservas de otras frutas aparte de las conservas de pescado; también, incursionó en compañía de seguros y reaseguros, como la Panamericana S. A.

Con todas estas ambiciones: ¿Qué pretendía? ¿Provecho personal o nacional? Lo que fuera, quería sacar al país del subdesarrollo por medio del trabajo. Hombre moderno, cuyo único propósito era crear riqueza para el país, afirmaba Banchero: «Es hermoso hacer la guerra al subdesarrollo, trabajar sin regateos para hacer un Perú mejor, más habitable y confortable para todos»; luego añadía: «Es dura la competencia de los demás, pero las dificultades son para superarlas y para extraer de ellas experiencias y perfeccionamiento. Lo terrible sería haber llegado ya al límite y no tener más problemas ni posibilidades».

El periodista y parlamentario Enrique Chirinos Soto, al respecto señalaba: «Le interesaba el Perú, no con la neurastenia de quien quiere corregirlo y acomodarlo, por arte de magia, a la medida de sus virtudes imaginarias o de sus defectos inconfesos; sino con la visión realista de quien sabe perfectamente el terreno que pisa, de quien aprecia toda la maraña de dificultades, pero de quien tiene, al mismo tiempo, el propósito y la certidumbre íntima de superarlas. Se ha escrito bellamente en estos días que el espíritu de Lucho navega en el mar, yo también lo veo así, como el poema de Neruda de pie con un marino en la proa de un barco navegando contra la corriente».

Banchero, como peruano, defendía la tesis de la soberanía de las 200 millas marinas. «Sabemos que ya las fronteras no son alambradas, las fronteras son presencia económica de la población nativa. En otras palabras, nosotros, los peruanos, tenemos que ocupar plenamente las 200 millas, tenemos que explotarlas íntegramente, no podemos ser candorosos y pensar que podemos dejar todas estas

riquezas inexplotadas por los siglos de los siglos. Todos nosotros debemos ser conscientes de la orden que debe darse a nuestro país. ¡Ocupar el mar! Ocupar nuestras 200 millas y explotarlas plenamente para beneficio del Perú y de la humanidad».

Podemos entender con todo lo citado anteriormente que Banchero poseía el pensamiento filosófico-político de un ser utópico y artista, que más que el interés por el dinero buscaba explotar su capacidad creadora y movilizar todas sus fuerzas para su realización.

7.3 Empujar el desarrollo económico, ¿participación nacional o política?

El profesor R. Solow (1956), dentro de su contribución a la teoría económica, identificó el progreso tecnológico como clave para un proceso de crecimiento sostenido. Pero su modelo neoclásico, falló en explicar las causas de este. En ese sentido, la relevancia del empresario innovador y del emprendimiento desde el punto de vista del crecimiento económico es clave para un análisis profundo. J. Schumpeter (1942) describe claramente los mecanismos a través de los cuales actúan los emprendedores. En su marco, la innovación es la actividad central que los emprendedores realizan, quienes, con tipos de personalidad, son líderes y no seguidores. El emprendimiento influencia en el crecimiento económico a través del proceso de sucesivas innovaciones, causando un cambio constante en el mercado. Ahora bien, para que este crecimiento se dé de la mejor manera hace falta un sistema competitivo de recompensas, un contexto en que los principios de propiedad y contrato se respetan, es decir una economía institucional favorable (Baumol, 2002). En el Perú, aquello no se daba de la mejor manera y es así como el liderazgo de Banchero buscó incidir en políticas. Vemos así, cómo lo económico generó al político, por lo que el industrial estuvo estrechamente vinculado con la política nacional, e inclusive se barajaba como posible candidato a la presidencia.

Durante los años de 1966 y 1967, se produjo la crisis en la pesca. Es cuando Banchero trató de sobrellevar y remediar la crisis con intervención directa de los parlamentarios, logrando remediarla. El 4 de octubre de 1967, el Congreso de la República aprobó la Ley de Fomento a la Pesquería, consistente en una reducción importante al sector. Esta ley fue promulgada en un buque de la escuadra peruana por el presidente Belaunde Terry el 6 de octubre de 1967.

La Asociación de Armadores Pesqueros del Perú (AAPP) y la Asociación Nacional de Propietarios de Embarcaciones Pesqueras (ANPEP) eran dos grupos con criterios distintos. En los primeros, se agrupaban todas las flotas vinculadas a las fábricas y a las denominadas independientes (Organización Banchero) y en la segunda se reunían un grupo al que denominaban «Fantasmas». Estos, el 6 de junio de 1966, firmaron un pacto con la Federación Nacional de Pecadores, en el que se acordó pagar 115 soles por tonelada de pescado. Por su parte, la AAPP pagaba solamente 80 soles, 35 soles de diferencia; sin embargo, el trato no se cumplió por lo que los pescadores entraron en huelga indefinida, exigiendo a su vez que la AAPP cumpliera el pacto que la ANPEP había firmado sin intención de ejecutarlo. Los pescadores eludieron el trato directo y el intento de conciliación de parte del gobierno que pretendía terciar en el asunto. Por cada día, se perdían 15 millones de soles, inclusive se presentaron, en los terminales pesquero y puertos, actos vandálicos originados por los pescadores descontentos.

El grupo de pescadores y dirigentes aducían que ganaban igual que en el año 1956: 80 soles por tonelada. Por su parte, Banchero llegó a demostrar con hechos y pruebas objetivas que los pescadores ganaban hasta 10 veces más de lo que reclamaban, y que su proceder era ilegal. Fundamentaba su argumentación en el tamaño de los barcos que almacenaban más pescado y a la nueva tecnificación del trabajo en la pesca. Menos esfuerzo físico, y además los armadores cancelaban a los pescadores 16 soles

adicionales como beneficio de trabajo, por lo que Banchero fuera del capricho y no por resistencia quería aumentarles algo, pero se presentaban obstáculos de parte del gobierno que continuaba saqueando a la industria con elevados impuestos.

En cierta oportunidad, la abogada de un sindicato de pescadores, Dra. Laura Caller, sabía que su amigo, el poeta Juan Gonzalo Rose, era cercano y excompañero de colegio en Tacna de Lucho. «Yo sé que eres amigo de Banchero; dile que no sea terco, que ceda un poco». Después, Rose se entrevistó con Banchero y le dijo: «Sé más consciente y cede un poco ante los reclamos». Y la respuesta fue: «Cuando un empresario cede un 30 %, dentro de un año se ve obligado a perder cincuenta por ciento. ¡Y perdemos todo!».

El 15 de diciembre de 1966 el gobierno hizo un aumento del 27.5 % en la participación de los pescadores. Con lo que se puso término a la huelga de 45 días, lo que no agradó a la Sociedad Nacional de Pesquería y a la AAPP, quienes por medio de sus directivos presentaron los recursos de reconsideración al presidente de la República. El aumento creó un recargo de 7 dólares al costo de tonelada de harina de pescado; sin embargo, los pescadores tampoco quedaron satisfechos y persistieron en seguir la huelga. Al término de 1966, la industria pesquera pagaba mil millones de soles anuales de impuestos y, por otro lado, las huelgas y las vedas dejaron pérdidas por 100 mil millones de soles a la industria pesquera.

En vista de esta situación, empezó a flaquear la organización Banchero y fue motivo para que el Congreso tome cartas en el asunto. Es así como la cámara de diputados designó una comisión multipartidaria con el objeto de revisar la legislación pesquera; fueron sesiones bastante discutidas, se trataron diversos tópicos sobre la pesca, con el fin de remediar la crisis, sesiones que se prolongaron hasta el año siguiente. El 15 de julio del 67 se decretó, nuevamente, una veda de pesca en el mar peruano. Se ahonda más la crisis, y, por último, el 4 de octubre del mismo año, el Congreso aprobó la Ley de Fomento de la Pesquería, gra-

cias a la valiosa ayuda de Banchero. Inclusive, algunos pescadores beligerantes pretendían secuestrar a Banchero, por lo que el mismo ministro de gobierno, el contraalmirante Luis Ponce Arenas, le proporcionó una guardia especial para su protección.

Era el comandante A.P. Manuel Yori Ringgold, a la sazón segundo jefe del Servicio de Inteligencia de la Marina, quien seguía minuciosamente las actividades de los huelguistas en el litoral peruano y fue autorizado para proporcionar el grupo de seguridad para Lucho. «Yo no puedo ir de aquí para allá seguido por policías, de todas formas, gracias por el ofrecimiento, pero no le temo a los pescadores». Banchero era valiente. «No es que no tenga miedo, he jalado chalanas con los más belicosos dirigentes, saben cómo soy y puedo entendérmelas con cualquiera de ellos, pero si consiento que alguien me ponga la mano, que me falte el respeto, creo que ya no podría vivir tranquilo el resto de mi vida».

Sin embargo, Yori Ringgold no aceptó tal disculpa o no se dio por vencido. Le asignó a un miembro de la Guardia Civil encargada de la protección al presidente de la República Fernando Belaunde. Tenía 1.80 m de altura, 90 kg, era rubio, elegantemente de civil, experto en armas, defensa personal etc. Lo estuvo protegiendo cerca de 10 días a tiempo completo.

Al cabo de ese tiempo, Banchero lo despidió. «Lo siento mucho, no puedo soportar que alguien ande tras de mí todo el tiempo. A mí no me va a pasar nada. Yo no lo necesito», dijo Banchero; luego, le obsequió 5 mil soles. «Mañana descanse y le diré al comandante Yori que usted ya no me resguarda».

Banchero Rossi se relacionó con los más altos y connotados dirigentes políticos y parlamentarios elegidos en 1963. Inclusive el magnate estaba ligado con el partido aprista; amigo personal del jefe de esta agrupación, Víctor Raúl Haya de la Torre y de todos los demás integrantes principales, al extremo de afirmarse que cubría económicamente las instalaciones de los mítines en el «Día de la Fraternidad» el 22 de febrero de cada año, en que

celebraban alborozadamente los apristas el onomástico de su jefe. Por este motivo, se afirma que Banchero era un hombre muy influyente, ya que en aquella época el Parlamento formado en su mayoría por apristas le fue adverso al Ejecutivo y, por consiguiente, los industriales pesqueros se ufanaban de gobernar el parlamento y de contar entre sus miembros con amplio respaldo. En una oportunidad, el ministro Rafael Cubas Vinatea, ministro de Agricultura, solicitó el apoyo de los industriales pesqueros para abaratar el pescado destinado a la alimentación popular. Banchero, tomando la palabra, le preguntó al ministro: «¿Y qué pasaría si nosotros no entregamos la colaboración que nos pide?», a lo que replicó el ministro: «Entonces le aplicaríamos el peso de la ley, y mi despacho se vería obligado a quitarle a la sociedad de pesquería la suma que percibe de 18 soles por tonelada de harina de pescado, para formar con ella un capital para la creación de una empresa estatal destinada a comercializar la venta de pescado al público». «En tal caso, usted no duraría 24 horas al frente del ministerio», adujo Banchero. Por este incidente, el ministro lo denunció en la Cámara de Diputados, pero todo quedó en la nada, lo que posteriormente se le conoció a este episodio como la guerra de los bolsillos.

7.4 Incursión en el campo del periodismo

Lucho sintió una enorme pasión por incursionar en el campo del periodismo; en cierta ocasión, le dijo al periodista Raúl Villarán Pasquel: «Quiero un periódico para mi tierra. Tacna necesita un órgano informativo que interprete sus anhelos, que aliente su desarrollo».

Para realizar este nuevo emprendimiento, contó con el apoyo de Raúl Villarán, con el que se embarcó en un viaje por Europa para visitar y conocer de cerca los complejos periodísticos en el viejo continente. Es así como Banchero creó la Empresa Periodís-

tica Nacional S.A. (EPENSA), proponiendo a Villarán la dirección del emprendimiento, pero la visión de Lucho estaba más allá de crear un solo diario en su querida Tacna, quería crear la más grande organización periodística del país. Fundó el diario *Correo*, que se edita y distribuye en Piura, Tacna, Arequipa y Huancayo, y los diarios *Ojo* y *Correo* de alcance nacional, que se imprimen en Lima. «He fundado la cadena de diarios para que las provincias tengan voz propia», señaló en cierta ocasión al inaugurarse *Correo*. No faltó alguien que le inquirió por qué se había metido en este nuevo negocio. El extinto magnate contestó: «Es el complemento de mi vida, de este modo, hasta las once de la noche trabajo en las pesqueras y luego, hasta las tres de la mañana, viendo las noticias».

Rolando Ángeles, reportero desde la fundación de *Correo* de Lima, cuenta que una vez el portero, pasada la medianoche, no le dejaba ingresar al local del periódico: «Tengo órdenes de no permitir, a estas horas, el ingreso a nadie», dijo secamente el trabajador al fundador de la empresa, sin saber de quién se trataba. Lucho no insistió y se retiró. Al día siguiente, el celoso trabajador recibió la buena nueva de un aumento de sueldo. Después, fue festejada a carcajadas la anécdota.

Antonio Martínez, otro de los fundadores de la empresa, cuenta que un trabajador gráfico, acatando órdenes internas, sin reconocer a Banchero, le negó un ejemplar una noche, cuando las rotativas estaban en pleno funcionamiento. Lucho sin inmutarse dijo: «Por favor, présteme un ejemplar por un instante, solo para ojearlo». A lo que recién fue permitido.

7.5 El mundo deportivo

Por esos años, a raíz de la fiebre mundialista por la clasificación de Perú al mundial de México 70, el entonces modesto equipo Defensor Lima fue apoyado económicamente por OYSSA. Cerca de 10

millones de soles para contratar al personal indispensable. Además de ponerse al día con los sueldos de los jugadores, refaccionar y amoblar la sede de la institución y el lugar de concentración, la organización Banchero quería que el equipo llegue a disputar la prestigiosa Copa Libertadores de América, y que alcance prestigio a nivel regional, como otros equipos populares. Se contrató al experimentado exjugador y entrenador uruguayo Roque Gastón Máspoli, así como a destacados jugadores de la selección peruana. A pesar de la muerte de Banchero, Defensor Lima tuvo destacadas participaciones en los campeonatos nacionales de esa época.

8. Aspectos personales

El industrial fue siempre un hombre dedicado íntegramente al trabajo, laboraba 18, 19 o 20 horas diarias sin experimentar fatiga: «Me gusta llegar cada minuto con 60 segundos; mi pensamiento es el único trabajo. Uno nunca sabe cuánto vale hasta que llega a venderlo. A volcarlo en su exacta dimensión», repetía Banchero. De su forma de pensar y actuar, vemos que Banchero era una persona muy pragmática, y que valoraba mucho el recurso del tiempo. Su objetivo era crear diversas empresas. Su única meta por la que siempre luchó fue el triunfo, y su única arma el trabajo ese era su heráldico escudo y pasión. «Soy como el águila, me gusta volar solo con mis propias alas», decía Banchero.

El horario de trabajo estaba bien organizado y distribuido. A las 9:30 de la mañana, Banchero trataba sobre asuntos de la naviera; a las 11, los problemas de los Astilleros; a las 11:30 asistía a la Sociedad Nacional de Pesquería, también atendía al público en ciertas horas según las citas y según el tiempo que disponía. Recién a las 2 de la tarde hacía un descanso, era para almorzar, regresaba a las 3:30 y así hasta las 10 u 11 de la noche. Las circunstancias de llegar a las 9:30 de la mañana no implicaban que a esa hora empezaría recién la labor, pues desde muy temprano, antes o en pleno desayuno, estaba arreglando citas de negocios, así como también en el almuerzo y hasta en la cena. Algunas

veces almorzaba un par de sándwiches. Entonces, ¿cómo es posible que soportara tanto trajín? Esto se explica aceptando de que se trataba de un ser excepcionalmente dotado, con una enorme capacidad para el trabajo, sin embargo, se daba tiempo para todo. Cuando lo invitaban a tomar unos tragos, paraba, conversaba y luego regresaba al trabajo, al muelle o en la fábrica. Cabe recalcar que bebía poco, en las pocas veces que lo hacía, prefería whisky o vodka con agua y hielo; en cambio, consumía café y fumaba regularmente.

En el artículo «Un retrato de Banchero. Su droga era el poder»[10], escrito por el periodista Cesar Augusto Dávila, que trabajó en el diario *Correo* de Lima, comenta ciertos pasajes que tuvo con Lucho, sobre su constancia al trabajo; al respecto, se transcriben algunos fragmentos:

> «Mire, don Lucho, lo que pasa es que yo tengo a mi cargo, cuatro secciones del periódico y…». Entonces, poniéndose serio y como fatigado me respondió: «Yo manejo como 20 compañías, ¿qué haría usted en mi lugar?»: «¿Yo? —le respondí sin vacilar—. Pondría gerentes como mierda y me iría a descansar a la Costa Brava, tomando traguitos y asoleándome al lado de bellezas internacionales…». El hombre puso una cara, no sé si de disgusto o de asombro, y me dijo: «¿Qué cosa?... ¡Usted debe estar loco, yo no podría hacer eso jamás!». Yo se lo creía. A él lo que le embriagaba mejor que ningún trago o que cualquier droga era la sensación de riesgo calculado, de ejercicio de poder de triunfo ante lo grandioso, solo así vivía contento. Yo, como todo aquel que le hubiera conocido lo miraba con admiración y simpatía, más allá de cualquier discrepancia.

Fue elegido varias veces presidente de la Sociedad Nacional de Pesquería, a la que le dio singular dinámica a su largo letargo. «Ustedes se la pasan aquí sentados y así no se hace industria. Tienen que ir al mar o al puerto a comprar pescado hasta que aprendan cómo se hace negocio», añadía Banchero.

---

10 Estampa, revista de *Expreso*, del domingo 25 de enero de 1972, pág. 4.

8.1 ¿Qué cualidades le eran inherentes?

Era un hombre enteramente emprendedor, ambicioso y optimista. Esto se deja notar inclusive antes de crear la gran empresa que fundó; así lo demostró en un juego que, como todo aventurero gustaba del azar, entre sus compañeros universitarios. En cierta ocasión, sorprendió perdiendo todo el dinero que tenía, reaccionó y puso su reloj pulsera sobre la mesa y dijo: «el reloj contra todo». Jugaron y Banchero ganó todo. Fue valiente para asumir los riesgos tremendos en el campo de las altas finanzas. Era un hombre de agallas, como el mismo dio a entender: «A los pesqueros, de tanto tratar con pescado, nos han salido agallas». Fue en una palabra un verdadero jugador, del destino o de la suerte, mejor dicho, de la vida. Era un jugador con bastante temple, astucia y energía. Su norma constante y que la repetía frecuentemente era cuando se le presentaba alguna duda o crisis: «si pierdo, que mierda, vuelvo a empezar. Solo necesito un carro para movilizarme».

Odiaba la pereza y holgazanería. Al respecto, Casimiro Molina, uno de sus primeros obreros, recordaba que Lucho lo recogía de su casa a las seis de la mañana para dirigirse juntos a su primera fábrica Humboldt: «Don Lucho nos ayudaba en el trabajo; jalaba planchas y cuando faltaba choferes, manejaba un volquete; no se paraba ante nada». «Es increíble cómo trabajaba ese hombre», refirió también Luis Barrera, un pescador de los inicios de Banchero. «A cualquier hora se le podría encontrar. Él decía siempre que un día perdido no se recupera nunca».

El decano de los pescadores chimbotanos, Juan Izaga, cuenta: «Una vez, estaba yo trayendo bonito, era tarde y los cargadores del muelle se habían marchado, y Lucho mismo vino a llevarse los bonitos al hombro, para llevarlos a la camioneta. De verlo empezamos a ayudarlo los compañeros y yo».

José Quijano, trabajador gráfico de *Correo* desde su fundación, y ex secretario general del Sindicato de Trabajadores de EPENSA,

lo recuerda así: «Banchero no parecía dueño de la empresa, yo lo sentía un trabajador más, siempre atento, nunca dejaba de pasarnos la voz, de darnos una palabra de aliento. También nos invocaba dedicación para elevar la productividad. A él lo veíamos como un trabajador, era la imagen de un nuevo tipo de empresario».

Hombre eminentemente generoso y cabal, amaba las cosas del mundo. Ajeno a todo rencor. Por eso quería entrañablemente al Perú, quería su grandeza y este hecho se deja notar en su amor al trabajo, no descansaba animado por el deseo de producir más para el país donde nació. Este hecho se patentiza por ejemplo en la campaña periodística que desplegó para la realización de la central hidroeléctrica del Mantaro. Apoyó indesmayablemente al Grupo GIE Impregilo de Italia, no porque fuera italiano, sino porque la oferta en la buena pro de la construcción era mil millones de soles más bajo que el otro consorcio que participaba.

Fue el competente financista y arriesgado inversionista que anhelaba esforzadamente hacer del Perú un país desarrollado, actuaba a base de su audacia, ilimitada ambición y su constante voluntad de trabajo. Herramientas que se necesitan para construir tal propósito. «En el Perú, hay riqueza, lo que falta es producirla, trabajarla, hay medios suficientes y materia prima para hacerse multimillonario en comparación con otras naciones que no brindan facilidades. Lo que falta es explotar las materias primas y mucho trabajo». Alicia, su prima, recuerda al respecto la frase que su primo le decía «Alicia; en este país, la plata esta botada, solo hay que recogerla».

Cualidades que marcan inconfundiblemente la recia personalidad del extinto industrial, y por ende toda persona con deseos de superación. Incluso, todas las comidas eran momentos de trabajo para Lucho. El desayuno y la cena lo hacía rodeado de hombres de negocios o con sus asesores, colaboradores y hasta secretarias. Y cuando alguien le preguntó en cierta ocasión: «¿Don Lucho, hasta cuándo va a trabajar usted, con ese ritmo intenso?». «¡Hasta el último día de mi vida!», respondió él.

Amasó su fortuna en medio de hombres viciosos, mujeriegos y alcohólicos, es decir, en un medio escaso o de baja cultura. El elemento humano, o mano de obra, fueron personas poco instruidas, obreros de fábricas pesqueras. Sin embargo, no se olvidó de estas personas cuando alguien necesitaba ayuda económica, hombre eminentemente social y humano, sin distinción alguna. Nunca su voz de ayuda y de aliento al trabajador se perdió en la indiferencia o en el olvido. A raíz del mundial de fútbol de México de 1970, torneo en la que la selección peruana participaba, OYSSA envió a 120 de sus mejores trabajadores, debidamente seleccionados, enviándolos con todos los gastos pagados, como un estímulo al rendimiento realizado en su trabajo. Era sensible con el dolor humano, al extremo que en su avioneta particular fue él mismo llevando ayuda al callejón de Huaylas después del terremoto de mayo de 1970.

Mario Rossi, su primo, señaló: «Sabía ser generoso. Cuando un pobre le pedía un pan, él personalmente le preparaba un sándwich». En cierta ocasión, resulta que Bertha de Castro, esposa de Daniel Santos Castro «Cara de Papa», se encontraba sola, ya que fue abandonada por su marido y un día fue a visitar a Lucho, su compadre. Le contó su drama, solicitándole luego un préstamo de cinco mil soles para que hiciera su propio negocio. Fue complacida en lo que le solicitó, y dos años después visito a Lucho para devolverle el dinero y le dijo: «Tu dinero es bendito, compadre, nunca más seré pobre». Aquel rechazó el dinero: «Guárdalo, que te traiga buena suerte. Si algún día necesito, iré a pedírtelo. Y si algo te falta, ven a verme», le respondió el industrial.

Hacía buenos regalos a diversas personas, generalmente a sus amigos, en cada Navidad hacia obsequios a políticos, parlamentarios, ministros de Estado y otros hombres importantes, vinculados a las diferentes clases predominantes. A propósito, Casimiro Molina, que fue su amigo personal y uno de sus primeros obreros, refirió: «Era un hombre muy generoso, por lo general, cada vez que concluía un año iba a mi casa y me decía "te has portado

bien" y me entregaba un sobre con dinero; llegó a regalarme hasta treinta mil soles. Eso aparte de mi gratificación como trabajador de la fábrica».

Por su parte, el otrora jugador internacional de fútbol y de la selección peruana, Valeriano López, decía: «Era un tipo de esos que se les puede llamar buena gente, además era bien de adentro, criollo. No era de esos que porque son dueños de un negocio se sienten la divina pomada; en Chimbote, comencé a trabajar en una lancha del señor Banchero. Don Lucho, como me quería, ordenó a las oficinas que tenía en Chimbote que me dieran todas las facilidades del caso y que me proporcionaran dinero si lo solicitaba».

Era impulsivo en sus dichos y en sus actos, empecinado en sus decisiones, como lo demuestra el siguiente diálogo que tuvo con un amigo, el capitán del Ejército, Dante Bisso, en el hotel Crillón:

—Mira, Dante, te contrato para que administres una de mis compañías y te ofrezco un sueldo de cuarenta mil soles mensuales.

—Lucho, déjame pensarlo hasta mañana.

—Entonces, quedas en este instante despedido. Porque un hombre que duda de la oportunidad que le ofrezco, aunque sea por unas horas, no me conviene —argumentó Lucho.

Otra cualidad de Lucho era que tenía en los labios la respuesta oportuna y rápida a cualquier tema o conversación, cuando se le dirigía la palabra o preguntaba directamente. Como sucedió en esos coloquios callejeros en que alguien suelta un comentario a manera de mofa, con el fin de tomar el pelo. Pues resulta que alguien le grito: «¡Allí está Banchero, el fenómeno alemán de la pesca peruana!». Él en un arranque oportuno, que le era característico y sin inmutarse corrigió: «¡No… el fenómeno tacneño!».

Era un hombre de ideas rápidas y de una muy buena agilidad mental. Veamos una anécdota. En una fecha, en la dirección del diario *Correo* de Lima, se encontraban varios periodistas bebiendo una botella de whisky, haciendo un alto al trabajo, entre ellos

Luis Fernando Ángel «Sofocleto». Y, de improviso, un emisario dio la voz de alarma: «Ahí viene el dueño del periódico», se refería a Lucho, no hubo tiempo para ocultar la situación, por lo que siguieron bebiendo tranquilos como si no pasara nada, pero reflejaban preocupación ante tal hecho, con la presencia de Banchero, se le invitó a beber. «Gracias… a mí solo agua helada», respondió a secas, agarró una silla y se sentó inmediatamente. Sofocleto estaba hablando antes de que llegase Banchero y continúo su comentario; de producirse una revolución radical, violenta, con paredón estilo Cuba y todo lo demás. ¿Cuál sería la situación de ellos? Ya sentado Lucho y habiendo dado el primer sorbo, Sofocleto siguió con el tema, y dijo refiriéndose a este: «Usted no tiene que preocuparse. Como hombre talentoso que es, siempre tendría lugar dentro de la revolución»… «¡Naturalmente!, ¡por eso yo no me preocupo por mí, el que me preocupa es usted!», respondió Lucho. Todos se carcajearon.

En otra oportunidad, cuando se le preguntó sobre el comunismo. Él dijo: «Si llega el comunismo, yo no le tengo miedo porque yo seré comisario del pueblo». Intrépido, arriesgado y aventurero como autentico genovés, ya que lo llevaba en su sangre, como fue en un tiempo atrás el navegante Cristóbal Colón. Refiriéndose a esto, afirmó en cierta ocasión: «Además, no olvide nunca que tengo sangre genovesa y un genovés es más temible que diez judíos juntos», afirmo en cierta ocasión.

Como todo multimillonario, para completar sus gustos refinados, alternaba en reuniones con gente intelectual, poetas, escritores y artistas, que se reunían en grandes y largas tertulias nocturnas. Gustaba de la buena pintura, tenía varios cuadros de Fernando de Szyszlo y Sérvulo Gutiérrez, aparte de muchos más, gustaba de la música criolla, la romántica, también la de tipo clásica y orquestada.

Su talento amplio y vasto le proporcionó una cultura general, era lector de novelas de autores como Huxley, Green; también

leía las obras de Sartre, Balzac, Camus, Hesse y Kierkegaard, es decir literatura existencialista y frecuentemente conversaba sobre esto, era su deleite y obsesión.

8.2 ¿Mujeriego u homosexual?

Previamente, destacaremos que Lucho poseía una personalidad carismática, tenía una talla de 1.80 m, contextura gruesa y atlética, bien distribuida en sus 83 kilos. Le gustaba la buena comida, sobre todo, la criolla o peruana como el ceviche, el ají de gallina, los anticuchos, el manjar blanco, el café y era sobrio en la bebida y el tabaco; sin embargo, su dieta generalmente consistía en ensaladas, pescado al vapor, pollo al horno, jugo de toronja, huevos cocidos, nada de grasas, poca harina. Se le había prohibido los carbohidratos, estaba convencido de que con menos peso podía trabajar más, temía que le corazón le traicione con algún infarto por la vida tan agitada que llevaba.

De tez blanca y ojos verdes, copiosa barba, pelo negro ondulado y abundante, manos largas, rápidas y elásticas, usaba a la moda el pelo largo y patillas. De una vitalidad y energía única: «Nunca tomaba remedios, ni siquiera una aspirina, su vitalidad era extraordinaria» (Susana Cabieses, su novia). «Soy fuerte, nunca me resfrío», decía él.

A tales cualidades físicas, se le agrega que era un hombre fino en su trato, de sonrisa amplia y franca, eminentemente campechano, más bien modesto, hombre de muchos amigos de toda condición social. Alegre con las personas, perdió varios buenos colaboradores por llevarse de lo que decía la gente malintencionada a la que muchas veces le hacía caso, para luego arrepentirse.

En varias oportunidades, fue elegido como el «soltero más codiciado de Lima», entre muchos candidatos, distinguidos elementos de alta clase social; en el concurso auspiciado por la revista *Gente*, previa votación del elemento femenino. «Luis Banchero Rossi, magnate de la época y de la industria es otro de los solteros

codiciados por numerosas y millonarias razones» (*Expreso*, lunes 23 de diciembre de 1968, pág. 16).

No tenía aquellos defectos (principalmente, el esnobismo) tan comunes entre ciertos multimillonarios jóvenes y de alta posición social y política, era aficionado a ciertos deportes, como el futbol, tenis, esquí acuático, entre otros. (Una cosa muy singular en Lucho, le gustaba el mar, pero no sabía nadar).

Admiró al multimillonario griego Aristóteles Onassis por la forma como hizo fortuna a base de trabajo, fue su amigo, fue el único invitado en Sudamérica para su matrimonio con la bella Jacqueline Lee Bouviere viuda de John F. Kennedy en octubre de 1968. Era un hombre criollo, le gustaba hablar en jerga. Veamos cómo después de muchos años de encontrarse con sus amigos de infancia, Juan Gonzalo Rose, Banchero le dijo: «¡Hola, esquina!, ¿cómo estás?». Sin duda, una metáfora traviesa para celebrar el reencuentro de dos seres de las calles y de dos caminos.

Guiaba su automóvil como si fuera fugitivo de la justicia, se duchaba hasta tres veces al día, tenía una memoria prodigiosa para reconocer caras y sucesos, caminaba a trancos, subía las escaleras de dos en dos peldaños. Otra cosa muy particular de Banchero era que llevaba billetes en diferentes bolsillos, según su valor y color. A la derecha los de 50 y 100 soles. A la izquierda los de 500 y en la chequera los de 1000 soles. Dormía poco, cuatro horas era su promedio. Juan Gonzalo Rose, amigo íntimo de Lucho, dijo: «A las diez de la noche se encerraba solo, era un misántropo, con un gran problema fisiológico, la falta de sueño». En la madrugada, recibía llamadas telefónicas directas de Europa, sobre cotizaciones de la harina de pescado principalmente. Después de un rato, ya estaba en su oficina, pulcramente afeitado y duchado, a las 9:30 de la mañana, siempre existía una persona que lo esperaba previa cita. Entraba por una puerta distinta a la que normalmente debía ser visto.

Poseía más de treinta ternos, confeccionados e importados de Italia, Londres o París, ciudades que le gustaban mucho, ya que

eran ciudades referentes de la última moda. El saco era cruzado con dos roturas en la parte inferior de la espalda, estilo del modisto francés Pierre Gardin. Sus zapatos eran tipo botín, negros y sin pasadores. Le gustaba el gris y los tonos oscuros en la ropa, detestaba los colores chillones, su color preferido era el verde, sobrio en el vestir, sin joyas, sino unos gemelos de oro, corbatas anchas y serias. Sus camisas, blancas, celestes o cremas eran sus favoritas; y en su desenvolvimiento diario con diversas personas demostraba trato sumamente cordial, mucho más con las mujeres, a quien hacía finísimos y costosos regalos.

Aprendió yoga, esto lo hacía con el fin de conseguir el éxtasis, las prácticas ascéticas y el relajamiento de emociones y preocupaciones, como tranquilizante a la vida agitada que tenía, y poseía ligeros conocimientos de judo y karate.

En su apartamento del lujoso hotel Crillón, 7-H; a su muerte, el juez incautó varias cartas y fotografías de muchas mujeres, casadas, viudas, divorciadas y solteras, solicitando citas. Es decir, las mujeres se le rendían totalmente en cuerpo. Como muestra, podemos indicar la relación íntima que Lucho mantenía con su secretaria Eugenia Sessarego, quién declaraba lo siguiente ante el tribunal luego de su muerte.

—¿Mantuvo relaciones íntimas con el Ing. Banchero?

—Sí, señor presidente.

—¿Él se sentía enamorado de usted?

—Sí, señor presidente.

—¿Qué motivaron sus relaciones íntimas con el ingeniero Banchero? ¿Sentimiento o atracción sexual?

—Había amor. Las dos cosas.

También mantenía relaciones sexuales con otra secretaria de OYSSA, Silvia Yladoy Radamés, que al respecto dijo: «En marzo iba a contestarme si teníamos un hijo». Mujer moderna, de gran talento y cultura, graduada de Ciencias en una universidad de Estados Unidos. Dominaba el francés e inglés, exazafata de la

distinguida compañía de aviación peruana APSA. Experta nadadora, le enseñó a nadar a Lucho, otra de sus aficiones eran el paracaidismo, la fotografía y eximia esquiadora. Morena, alta y simpática. Congenió con Lucho y, como consecuencia, se amaron. En diciembre de 1971, Banchero le regaló un *chalet*.

Por las múltiples ocupaciones diarias y por el intenso trabajo, Lucho vivía en la lujosa y acondicionada *suite* ya referida, en pleno centro y corazón de Lima, y muy cerca —4 o 5 cuadras— de su centro de trabajo. La *suite* constaba de una sala de recibo, un dormitorio, baño completo y una terraza. Tenía una cama grande, dos sillones, un velador, un ropero-cómoda, un escritorio y algunos cuadros que adornaban las paredes. Estaba alfombrado y tenía cortinas de color beige, en él vivió cerca de ocho años consecutivos. En la *suite* tenía conexiones telefónicas directas con Paris, Hamburgo, Londres, Róterdam, Madrid, Nueva York y Milán. Esto lo hizo, para ahorrar tiempo, ya que todos sus negocios quedaban cerca del hotel Crillón. Inclusive almorzaba casi regularmente en los exclusivos restaurantes de comida italiana Giannino, y Las Trece Monedas, ambos muy cerca de OYSSA, ubicados en pleno centro limeño.

A propósito, muchas personas le preguntaban a Banchero, por qué vivía en un hotel y no en una casa, él respondía: «Para bañarme cada vez que quiera con agua caliente y tener siempre ropa seca y limpia».

Para sus momentos de descanso, poseía una hermosa y lujosa mansión campestre, en el lugar denominado Chacrasana, en el distrito de Chaclacayo, a 31 km de Lima, en la Carretera Central, en donde fue asesinado. La «casa de la muerte» era solo su hogar de reposo, donde podía aislarse del trabajo a placeres de descanso, y en la que nunca vivió; tenía un mayordomo, cocinera, guardián, jardinero y chofer, fue la única casa que tuvo, aparte de la de Puerto Supe que estaba amoblada lujosamente. Asimismo, poseía apartamento amoblado en la avenida Tacna, que era un «nido de amor» que tenía en Lima.

Cerca de los 35 a 40 años, recién se comprometió con la distinguida dama limeña, Susana Cabieses Contreras. La conoció en una reunión íntima, con ocasión de una cena. Resulta que en cierta oportunidad el cónsul de Suecia, Gosta Berenius, invitó a cenar a Banchero en su residencia. Aquel extranjero se había divorciado de su esposa por ciertas desavenencias en el alto mundo social y en ese entonces estaba unido sentimentalmente con Susana. Morena, cabellos calor azabache, ojos grandes, alta, de regular cuerpo, excandidata a un reinado de belleza y exmodelo en 1952. Susana estuvo en aquella cena. Su noviazgo con el cónsul prácticamente duró hasta esa noche. Con Lucho cruzaron miradas, amables conversaciones, brindis, etc. Poco después, el diplomático sueco viajó definitivamente a Europa. Se truncó el matrimonio, y Banchero fue aceptado como amigo y posteriormente como enamorado y novio.

Sin embargo, de lo expuesto, en forma constante, después de la muerte del industrial, se ha comentado que era una persona inclinada al homosexualismo. Esto se afirmaba presumiblemente que, a más de 40 años, teniendo mucho dinero, no poseía esposa e hijos.

Por ejemplo, la revista *Teorema* n.° 2 de mayo de 1973[11], publicó un artículo titulado: «La homosexualidad de Luis Banchero», donde se señala: «Banchero en su trayectoria empresarial ha mostrado una gran agresividad y que los testimonios de su estilo de vida, lo definen como hiperactivo (rasgo de personalidad que cuestionarían la calificación de homosexual pasivo, en el sentido de praxis) y, por este motivo, Banchero se desexualizó para utilizar todo el "superplus" de energía en su gran objetivo empresarial».

Al respecto, hay un principio básico para el psicoanálisis como para la fisiología. Desde el primer enfoque, se tienen el

[11] En la primera edición, por publicar artículos referentes a Banchero, fue sentenciado el director a 4 meses de prisión condicional, multa de 10 mil soles y 5 mil soles como reparación civil por el delito contra el Estatuto de la Libertad de Prensa por el artículo: «El tiburón y sus anchoas», afectando el honor y la reputación del asesinado, al haberse calificado de tiburón y homosexual.

«principio de estabilidad o constancia[12]» (Freud-Frechner[13]); «Principio según el cual el aparato psíquico tiende a mantener la cantidad de excitación en él contenida a un nivel tan bajo, lo menos constante como sea posible. Dentro de este principio Freud y Mach teorizan «el funcionamiento económico o inercia»: «repetición de aquellos modelos de comportamientos idóneos, los cuales resultan automáticos y espontáneos». Las ventajas que el principio de economía aporta al organismo son obvias; permiten un ahorro de energía mediante un comportamiento automático, y la vida consiste en un ciclo continuo de producción y gasto de energía, la energía gastada debe ser normalmente reemplazada lo que lleva aun reaprovisionamiento y la repetición del ciclo. *El segundo enfoque, a nivel fisiológico, se tiene el principio de la «homeostasis»* (Bernard-Cannon); «El organismo se esfuerza por conservar las condiciones internas más favorables para el desarrollo integral del proceso vital». Ahora bien, estos dos principios básicos reseñados tienden a crear un superávit de energías denominadas «superplus de energías» (Ferenczi-French-Alexander). O sea que el exceso de energías es la base de la actividad sexual, pero cuando un individuo llega a utilizar todas sus energías en otros propósitos, se hace necesario estudiar cómo y porque lo hace, ya que es anormal».

Por lo mismo que es interesante hacer un estudio sobre la personalidad del industrial. Caracterológicamente sería, según tal hipótesis, una persona «histeroide», o sea que conserva un cierto grado de infantilismo motor y psíquico, en la que la energía vital estaría volcada al trabajo o a la acción; por eso habría sobresalido como gran empresario.

En la historia del mundo, se presenta un caso muy semejante, sucedió con Adolf Hitler, que según sus biografías sublimo su

---

12 *Notas acerca de los principios en la obra freudiana.* Patri, L. Beatriz (2013).

13 Gustav Theodor Frechner, considerado el padre de la psicofísica. Sus obras supusieron un notable avance que permitieron que la psicología naciese como ciencia, influyendo a autores como Wundt o Freud.

sexo en honor a la oratoria y a la actividad política que lo convirtió en un homosexual[14]. Lo propio sucedió con Lucho por lo que no faltó ciertas especulaciones de esta situación para comentar la personalidad del industrial desaparecido, como lo narra la revista *Teorema* y que es motivo de este comentario.

Con lo que podríamos entender dada su personalidad, que ante todo y por sobre todo estaba el trabajo, que le absorbió bastante tiempo, incluso el sueño, el recreo y sobre todo lo sexual; de allí que, si no consigue su meta en el trabajo, el suicidio es la única panacea del fracaso, que el magnate presumía aproximarse. Por lo que decidió eliminarse, en honor al trabajo, antes que el placer corporal; es decir, «sublimó el trabajo o sus instintos primarios (sexo) y los puso al servicio del rol que se había asignado: gran empresario». La agresividad y la hiperactividad de un hombre trabajador presuponen un gasto incalculable de energías y al ser así, el sexo no juega papel relevante.

Por otra parte, cabe reseñar que cuando recién tuvo dinero, fue cuando las mujeres abundaron; pero antes, cuando era muchacho pobretón, estudiante secundario o universitario, o trabajador, con ideas de multimillonario no se le conoció un amor o enamorada, tanto en Tacna como Trujillo. Inclusive, se afirma que era tímido con las mujeres y por eso no podía hablar bien. Así lo manifestó en cierta ocasión su novia, quien lo conocía a fondo. «Lucho era una persona introvertida, hasta se podría decir que era un hombre solitario», expresión que no necesita mayores comentarios. Sus intervenciones eran interrumpidas por cierto tartamudeo; por eso muchos creían que era tartamudo.

---

[14] Según el análisis de la personalidad de Adolf Hitler hecha por el eminente psiquiatra Henry Murray en 1943 a petición de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), concluyó que Hitler era un homosexual reprimido y masoquista pasivo. «El análisis predecía el posible suicidio de Hitler» y estimaba, además: «que los crímenes que cometió pudieron deberse en parte al desprecio ante sus propias debilidades y como venganza por los abusos sufridos durante su infancia. Hitler sufría neurosis, paranoia, histeria y esquizofrenia entre otros males. Ese fue su perfil psicológico».

Para contrarrestar esas malas informaciones, se aducirá que lo que fue Banchero también lo han experimentado los «griegos de oro»: Onassis, Niarchos, Livanos, Nomikos y nunca se les han tildado de homosexuales. Lo que podría decirse que es común en estos hombres con sentido de trabajo nacer en la más absoluta pobreza y que no conocieron diversiones en la juventud, siendo su obsesión acumular dinero a como dé lugar. Se casan a edad madura, poco antes o después de los 40 años, con mujeres relativamente mucho más jóvenes que ellos. De modo que lo que hacía Lucho no tenía nada de extraño, él frecuentaba la compañía de muchas damas, dada su posición, y sobre todo distinguidas, de la alta aristocracia limeña y también estaba de novio.

8.3 ¿Solitario y desgraciado?

¿Cómo fue Lucho en vida? ¿Fue feliz? No, a pesar de tener mucho dinero no fue completamente feliz. A propósito, veamos lo que señala Eugenia Sessarego en una audiencia… «Era un hombre que aparentemente lo tenía todo, pero en realidad tenía poco, vivía rodeado de personas que lo usaban inescrupulosamente». «Él mismo decía: "Eugenia, cuando alguien entra por esta puerta de la oficina yo inmediatamente pienso ¿Qué querrá?...". Eso para mí era suficiente para saber que era una persona sola y desgraciada… desgraciada en el sentido de no tener felicidad», manifestó.

Por otro lado, Banchero recibía innumerables regalos. Esto lo hacían con algún objetivo, como el de obtener algo, como él mismo lo dio a entender: «Quieren algo de mí. Miden los regalos por su precio, me mandan regalos absurdos. Ni siquiera los miro».

9. Contexto histórico

Es importante situar la historia de Banchero Rossi de acuerdo con la coyuntura económica y política en la que se circunscribe. Esto con la

finalidad de entender la capacidad de Lucho para sortear favorablemente su destino y convertir la adversidad en oportunidades. Banchero nació en Tacna a fines del llamado Oncenio de Leguía (1919-1930), cuando el gobierno modernista de Augusto B. Leguía se encontraba políticamente desgastado y próximo a llegar a su fin con el movimiento revolucionario encabezado, desde Arequipa, por el comandante Luis Miguel Sánchez Cerro, quién finalmente tomaría el poder mediante un golpe de estado.

El 3 de junio de 1929, año del nacimiento de Lucho, se firmaba con Chile el Tratado Rada y Gamio-Figueroa Larraín, mediante el cual ambas partes renunciaban a la ejecución del tantas veces postergado plebiscito de Tacna y Arica, acordando que Tacna regresará al Perú y Arica pertenecería definitivamente al país del sur, un acuerdo que enervaría a la población, especialmente en las regiones limítrofes que no se resignaban a perder Arica, pues ya se había cedido a Colombia el llamado Trapecio Amazónico mediante el Tratado Salomón-Lozano aprobado por el Congreso en 1927.

Como vemos, el Perú aún no se recuperaba de los estragos de la guerra con Chile y los gobiernos se sucedían alternando democracia y dictaduras; las asonadas golpistas, los levantamientos militares y la inestabilidad política era la norma en un país que acababa de celebrar cien años de su independencia pero que era todavía —como lo llamaría Luis Alberto Sánchez— un país adolescente; época en la que empezaban a surgir los primeros partidos modernos que agruparían en sus filas a la clase media y a los sectores populares: El Partido Socialista Peruano (PSP), creado por el intelectual José Carlos Mariátegui y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre, ambos se convertirían en figuras históricas de gran influencia en el país durante las décadas posteriores.

Mientras tanto, el mundo se encaminaba a la llamada Segunda Guerra Mundial (1939-1945), conflicto que marcaría indeleblemente el siglo XX. El fin de la guerra con la detonación de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki nos mostraría con indescriptible horror que la modernidad

tenía también un rostro oscuro, y que los grandes descubrimientos científicos y la tecnología que se asomaba al cambio de milenio traían consigo un precio muy alto, el peligro latente de la autodestrucción.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el nuevo orden geopolítico incluyó a América Latina en el bloque occidental, lo que determinó su desarrollo político y económico en los años posteriores, este panorama se acentuó después de 1948, año en el que se reunieron los países del continente para fortalecer el llamado panamericanismo, con la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), de una marcada influencia estadounidense y tendencia capitalista. Latinoamericana oscilaba entre el autoritarismo y la democracia (Trujillo en República Dominicana, el general Pérez Jiménez en Venezuela, Fulgencio Batista en Cuba, el general Jorge en Guatemala, Manuel Odría en el Perú). En 1947 el Perú había empezado a exportar harina de pescado con una cuota menor a las 500 toneladas, y ese mismo año, el gobierno emite el decreto supremo n.o 781, mediante el cual la soberanía del mar territorial peruano se incrementa a 200 millas marinas.

A inicios de la década del 50, Banchero tenía 21 años y manejaba el negocio de alcoholes junto a su prima Alicia, lo que le permitió ir conociendo el país, su problemática y las futuras oportunidades (como la melaza o la pesca). A mediados de 1956, Manuel Prado Ugarteche ganó las elecciones gracias el apoyo aprista y el de Odría, firmando el famoso «Pacto de Monterrico», acuerdo mediante el cual se dejarían impunes los actos de corrupción ocurridos durante los ocho años del gobierno de Manuel Odría.

En el gobierno de Prado, el mayor problema era de orden presupuestario, el cual tenía como uno de sus orígenes la recesión en Estados Unidos. Se depreciaron los productos de exportación y los dólares escaseaban, por lo que se devaluó la moneda peruana, empezaron los recortes a los subsidios de los alimentos y el aumento a la carga tributaria. El 30 de marzo de 1956, Banchero se consolidaba, haciéndose al mando de Florida, cambiando acciones a la viuda de

Carlos Manucci y entregando su parte de Productos y Forrajes S.A. al Dr. De la Riva por las restantes acciones de Florida. El 15 de mayo del mismo año Banchero era el único propietario de la pequeña fábrica, y el Banco de Crédito le prestaba 600 mil soles, recibiendo maquinarias, hipoteca de la propiedad y su fianza personal. Con tan solo 27 años, Lucho se hacía dueño de lo que sería el emporio pesquero más grande del mundo.

Por otro lado, los ecos de la conquista española del siglo XVI seguían presentes en el Perú, resonando en una sociedad estamental y casi colonial, en la que los privilegios sociales y económicos eran propiedad de una aristocracia rancia que se resistía a los cambios, una oligarquía que se oponía a las reformas urgentes para una población que no podía crecer de espaldas a los nuevos vientos reivindicativos que soplaban fuerte en toda Latinoamérica. Es así como la migración de los pobladores andinos empezaba a crear las primeras barriadas alrededor de la Lima y de las ciudades importantes. La capital peruana, a finales de la década de los cincuenta, se vio de pronto rodeada del llamado «cinturón de la miseria»; a partir de entonces, Lima crecería desordenadamente y el centralismo capitalino se acentuaría cada vez más, transformando un país históricamente rural en uno urbano.

Los levantamientos armados, las llamadas guerrillas impulsadas por la influencia de la Revolución rusa (1917) y la posterior expansión de las corrientes marxistas —como en el caso emblemático de Cuba con la llegada al poder de Fidel Castro en 1959— «agudizaban las contradicciones»[15]. Por su parte, el Perú era gobernado con gran influencia de potencias extranjeras como Inglaterra y los Estados Unidos, que se convirtió rápidamente —junto con la URSS— en uno de los países más poderoso del planeta, y dada su proximidad, en una influencia impositiva en Sudamérica, una especie de mentor ideológico que aprovechaba su poder para intervenir y manejar la economía de los demás

15 «En la doctrina marxista, heredera de la visión hegeliana de la historia, la humanidad avanza por la dialéctica de las contradicciones, en particular entre las clases sociales; el corolario político, leninista, de esta visión es que para que se produzcan los cambios revolucionarios es necesario hacer más intensas las contradicciones hasta que exploten».

países americanos a su favor. Tres años antes de que Fidel entrara victorioso a la Habana, Luis Banchero Rossi formaba su primera fábrica de harina de pescado en Chimbote[16], y se perfiló a una década de arduo trabajo que sentará las bases de su futuro imperio pesquero.

En 1956, se instaló en Chimbote una planta siderúrgica para anular los esfuerzos de industrialización de otras naciones latinoamericanas, y empezó el despegue de la industria de harina de pescado, llegando en ese año a ser el primer país en Sudamérica en producción pesquera. En 1957, es el primero en Latinoamérica; en el 1958, primero en Hispanoamérica; 1959, quinto en el mundo; en 1960, tercero en el mundo.

En las elecciones presidenciales de 1962, los tres candidatos más favorecidos fueron Haya de La Torre (APRA), Fernando Belaunde (Acción Popular) y Manuel Odría (Unión Nacional Odriista), pero ninguno obtuvo el tercio requerido por la Constitución. El APRA pactó con Odría para que este gobierne y el general Ricardo Pérez Godoy el 18 de julio entró a Palacio para dar golpe de estado a Prado y ser presidente de la Junta Militar de Gobierno, que duraría hasta marzo de 1963, pues el general Nicolás Lindley (ministro de Guerra y segundo al mando) desaloja al general Pérez Godoy —que al parecer quería perpetuarse en el poder— y convoca a elecciones.

En 1963, el Perú se convertía en el primer país en mundo en producción pesquera. Luis Banchero Rossi tenía 34 años. El 9 de junio de 1963 era elegido presidente Fernando Belaunde Terry, fundador de Acción Popular, partido que gobernaría con apoyo de la Democracia Cristiana hasta el 68, año en que se suscitaría el escándalo de la «Página Once». La International Petroleum Company (IPC), compañía que tenía la concesión de importantes yacimientos petroleros en el norte del país, mantenía un antiguo e irresuelto litigio con el Estado. En agosto de 1968, se suscribió el Acta de Talara, contrato mediante el cual se estipula que los yacimientos de La Brea y Pariñas retornarían al Estado mientras que la IPC mantendría bajo su control la vieja refinería de Talara.

---

16 Compañía Industrial del Pacífico Sur, junio de 1956.

El escándalo estalló cuando se descubrió que se había perdido una página del contrato de precios del petróleo, lo que generó la indignación de la población y que los medios de prensa se encargarían de evidenciar, generando una corriente de oposición incontrolable, hasta que un grupo de oficiales del ejército el 3 de octubre de 1968, al mando del general Juan Velasco Alvarado, dieron un golpe de estado estableciendo un gobierno de corte reformista y nacionalista.

A todo esto, el «Boom de la Anchoveta» se encontraba en su apogeo, un joven Luis Banchero se había lanzado al mar de los negocios pesqueros con insospechado éxito, generando el auge de la producción de harina de pescado que era exportada en cantidades inimaginables pocos años antes. Resulta que la anchoveta, recurso ictiológico que abundaba en el mar peruano, tenía un potencial nutritivo —y por ende económico— desconocido para la época.

Sin embargo, el gobierno velasquista amenazaba con la expropiación de las numerosas fábricas de harina de anchoveta y demás instalaciones de Banchero, como había hecho con el sector agrario en junio de 1969, la controvertida reforma agraria, en la que se nacionalizaron las tierras de los grandes hacendados para entregárselas a sus trabajadores.

A fines de ese mismo año, la junta militar creó el Ministerio de Pesquería; poco después, la Empresa Pública de Comercialización de Harina y Aceite de Pescado (EPCHAP) y la Empresa Pública de Servicios Pesqueros (EPSEP). Finalmente, en el 73 —dos años después de la muerte de Banchero— se creó PESCA PERÚ, empresa nacional resultado de la expropiación de las instalaciones pesqueras del grupo OYSSA y afines.

Mientras tanto, el mundo seguía su curso, la Guerra Fría entre norteamericanos y soviéticos mantenía en vilo al mundo (la Crisis de los Misiles entre las dos grandes potencias lideradas por Nikita Jrushchov y John F. Kennedy casi nos llevaron a la tercera guerra mundial) y la carrera espacial —resultado de esta— había coronado una etapa con la llegada del hombre a la Luna mediante el programa Apolo XI en el 69.

La caída del Muro de Berlín en 1989 dio paso a la reunificación de una Alemania dividida en dos —la República Democrática Alemana (RDA) y la República Federal de Alemania (RFA)— después de la Segunda Guerra Mundial y daría paso a una Alemania que lideraría la creación de la Unión Europea; por su lado, el Perú después de los regímenes militares consecutivos, el de Velasco Alvarado y el de Francisco Morales Bermúdez, volvería a la democracia en 1980 con el segundo gobierno de Fernando Belaunde, y estaría próxima una de las épocas más duras del Perú contemporáneo, el de la llamada «guerra interna», dos décadas sangrientas en las que el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP–SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) asolarían el país hasta poco después de la llegada del tercer milenio.